



El

Una ventana abierta sobre el mundo

Correo

Noviembre 1965 (año XVIII) España: 13 pesetas - México: 2,60 pesos

**Robots
contra
el robo
en los
museos**

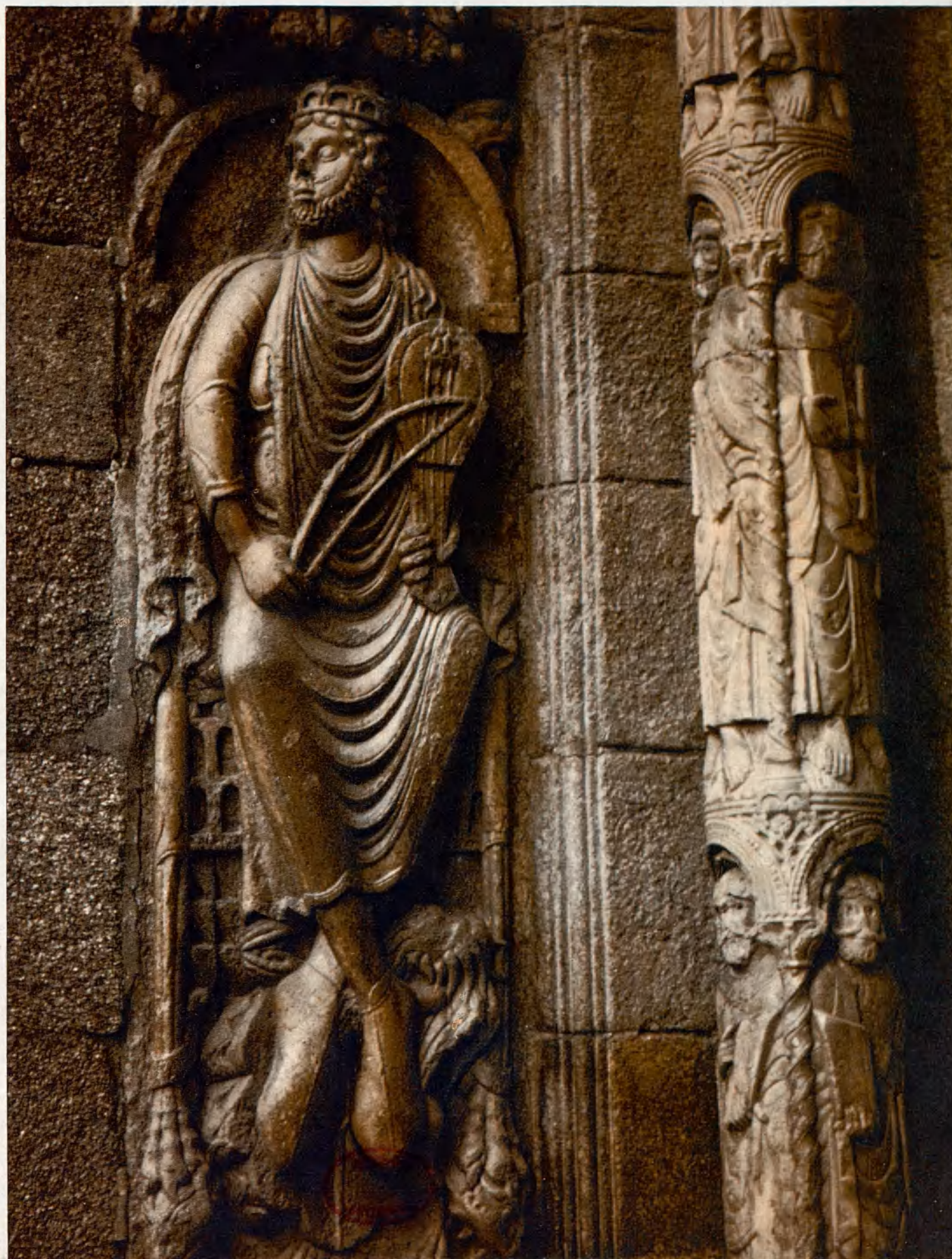




Foto UNICEF

MARAVILLAS DE LA SELVA

Este cuadro del pintor senegalés Papa Ibra Tall, "Maravillas de la selva", representa a un hombre que lleva al monte a su sobrino para presentarle las plantas, los pájaros, toda la exuberante naturaleza africana, en una palabra, es uno de los que sus autores han donado este año al Fondo de Naciones Unidas para la Infancia con el objeto de que reproduzcan en las tarjetas de saludos de fin de año (véase la pág. 32). Papa Ibra Tall, hijo de artesanos, pasó gran parte de su infancia en Tivauán, centro de las artes populares senegalesas; luego comenzó estudios de arquitectura en París, los interrumpió por razones de salud y se dedicó a la escultura y la pintura. A los 30 años es, actualmente, director de la sección estudios de arte plástico en la Escuela de Artes de Dakar.

**PUBLICADO EN
9 EDICIONES**

**Española
Inglesa
Francesa
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana**

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^o

Tarifa de suscripción anual: 10 francos.
Bianual: 18 francos. Número suelto: 1 fran-
co; España: 13 pesetas; México: 2,60 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^o

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales

Español: Arturo Despouey

Francés: Jane Albert Hesse

Inglés: Ronald Fenton

Ruso: Victor Goliachkoff

Alemán: Hans Rieben (Berna)

Arabe: Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés: Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)

Italiano: Maria Remiddi (Roma)

Ilustración: Phyllis Feldkamp

Documentación: Olga Rödel

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.



Páginas

- 4 ROBOTS CONTRA EL ROBO EN LOS MUSEOS
por Richard Leblanc
- 8 EN EL FICHERO DE LA INTERPOL
constan los robos de obras de arte
- 11 MONA LISA, LA VIAJERA BIEN GUARDADA
- 14 57 OBRAS MAESTRAS DESAPARECEN EN UNA NOCHE
- 16 LOS ESTRAGOS DEL VANDALISMO ARTISTICO
- 18 LAS LECCIONES DEL VOLCAN IRAZU
por Haroun Tazieff
- 24 DESMONTE DE ABU SIMBEL
por Louis A. Christophe
- 30 PRIMER CONGRESO MUNDIAL CONTRA
EL ANALFABETISMO
- 31 LATITUDES Y LONGITUDES
- 32 LAS TARJETAS DE SALUDO DEL UNICEF
- 34 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN



Foto René Caloz

Nuestra portada

Entre los miles y miles de obras de arte que han resistido intactas el paso de los siglos figura el admirable portal de la Catedral de Santiago de Compostela. Pero con cierta frecuencia los tesoros artísticos se ven expuestos en nuestros días a la obra de ladrones o de vándalos, razón por la cual se impone una protección rigurosa de los museos y monumentos abiertos al público. Para ello se cuenta hoy día con medidas tan nuevas como eficaces. El Consejo Internacional de Museos ha dedicado un largo y detallado estudio a este problema y sus soluciones (vease la pág. 4).



ROBOTS CONTRA EL ROBO EN LOS MUSEOS

por *Richard Le Blanc*

Era una tarde serena, una de esas maravillosas tardes de Florencia. La gente paseaba por las calles de su ciudad —esas calles que uno nunca se cansaría de ver— y los curiosos, los turistas, los amantes de la pintura y la escultura, se precipitaban una vez más a las salas de la Galería degli Uffizi para ver o rever tanta obra maestra del Renacimiento italiano. Pero en una de las salas dedicadas al arte moderno se produjo esa tarde una conmoción; de repente cayó de su sitio en la pared, frente a la gente que lo estaba contemplando, un cuadro de Morandi. Al examinarlo, las autoridades se quedaron pasmadas ante una inscripción que la tela llevaba en la parte de atrás: «Gracias, señores. Morandi es un pintor que siempre me gustó mucho», inscripción a la cual se añadía la fecha del robo. Porque se trataba de un robo: el cuadro que la gente había estado mirando por espacio de varias semanas no era sino una reproducción del original.

4

Los diarios tuvieron así un nuevo titular con que despertar la curiosidad del público.

Todo el mundo está acuerdo en que, de las diversas «explosiones» actuales, la explosión de interés por las cuestiones culturales es una de las más gratas y estimulantes. Las orquestas sinfónicas tocan ante salas que desbordan de público; en los teatros hay obras importantes que se eternizan en el cartel, y los museos dan cifras siempre en ascenso de sus miles de visitantes. Las revistas de crítica tienen listas de suscriptores tan grandes como las que se dedican a cosas mundanas. Hasta el cine comercial dedica biografías a pintores o músicos que en otros tiempos se hubiera considerado «esotéricos».

Pero, como todo tiene su lado malo, son muchas —quizá demasiadas— las gentes que se enteran a fondo de la obra de un artista sólo cuando leen en un diario: «ROBO DE OTRA OBRA MAESTRA; LA POLICIA PERSIGUE A UN LADRON DE OBRAS DE ARTE; SE HA PEDIDO UN RESCATE POR EL FAMOSO CUADRO DESAPARECIDO». Había quienes nunca oyeron hablar de Goya en su vida, pero que desde el robo de su famoso «Duque de Welling-

Este frontal de plata sobredorada, « Adoración de los pastores », robado de la basílica de St. Denis, cerca de París, en la noche del 30 al 31 de Diciembre de 1963, data del siglo XVII, mide 3 ms. por 75 cms. y pesa 45 kgs. Es una de las obras todavía no recuperadas.



ton» de la National Gallery de Londres en 1961 han podido explayarse eruditamente sobre el valor del cuadro. Y hay quienes insisten en que el interés despertado por La Gioconda de Leonardo es mayor (aunque difícilmente desde un punto de vista estético) desde que, hace cosa de cincuenta años, alguien la sacó de su puesto en el Louvre.

El arte está de moda, sin duda alguna, y la prensa se ocupa con frecuencia de él; pero lo irónico de esta popularidad es el peligro que corren a causa de ella los tesoros artísticos guardados en los museos, peligro que crece en proporción directa al interés del público por ellos. Y al hacer muchos países un esfuerzo mayor por exhibir una mayor cantidad de obras a un público también más vasto, salen a relucir de una manera cada vez más acusada las deficiencias, las fallas de organización de sus museos. Son demasiado pocos los que aumentan la cantidad de personal de que disponen, y menos todavía los que se preocupan de la calidad. Uno de los principales museos de Europa inauguró recientemente 28 salas nuevas llenas de tesoros artísticos, pero sin emplear ni un solo nuevo guardián para cuidar y proteger tan importante adición a su rico acervo. La medida significó más trabajo para los guardianes ya existentes y nada más.

La falta de locales y sistemas de protección adecuados se refleja en la expansión de lo que podríamos llamar «industria» del robo de cuadros y estatuas; y así se dice que solamente en los Estados Unidos se roba todos los días de los museos entre tres y cuatro obras de arte.

El valor que éstas van cobrando a medida que pasan los siglos —y a veces solamente las décadas— multiplica los problemas a que debe hacer frente cada museo; un cuadro moderno que pueda venderse por 50.000 dólares es, evidentemente, un imán para los amigos de lo ajeno.

Pero la mayor parte de los cuadros desaparecidos se recuperan. En 1961, en un período de seis semanas, se robaron tanto en Inglaterra como en Francia —aparte del Goya ya mencionado— 65 cuadros célebres. Sólo uno de ellos ha dejado de volver al sitio que le pertenecía. Por

lo visto, hay ladrones que no saben que cuando se produce uno de esos robos sensacionales se da a las organizaciones policiales de todo el mundo toda clase de detalles sobre cada cuadro, y que esas organizaciones actúan sobre la marcha. Otros, mejor enterados, saben que es prácticamente imposible vender una obra conocida. El procedimiento habitual en un caso así —procedimiento que funciona con demasiada frecuencia— es pedir un rescate por el cuadro. Y hay por último delincuentes más timoratos que sencillamente abandonan sus tesoros ante la presión policial, popular y oficial que se produce frente a un robo famoso.

Desde luego, en el caso de los objetos de arte puede hacerse uso de diversos procedimientos. Los diamantes se prestan a que los corte un experto para que el ladrón los venda a un tamaño y precio más accesibles. Y aunque más no sea para recuperar el valor intrínseco del metal de que están hechas, ciertas estatuas pueden fundirse.

Se sabe de casos en que algún cuadro grande e importante se ha dividido en varias secciones, sea para intentar revenderlo como parte verificable de una obra famosa o para vendérselo a ese tipo de persona para la cual tener aunque sea una sección de un cuadro famoso es mejor que no tener nada. Los tapices caen dentro de esta misma triste categoría y se dividen muchas veces en pedazos para venderlos a gentes de pocos escrúpulos.

La organización que hace pasar tantos malos ratos a los ladrones de obras de arte es la famosa «Interpol», la Organización Internacional de Policía Criminal, que distribuye informes sobre esta clase de robos a las principales fuerzas de policía del mundo dándoles todos los datos que puedan conducir a la recuperación del objeto desaparecido. El proceso ha resultado particularmente eficaz para impedir la reventa inmediata de los cuadros, ya que la mayor parte de éstos se llevan a otros países en la esperanza de deshacerse allí de ellos a buen precio. Pero la Interpol también sabe cuánto vale prevenir estos actos de delincuencia, y cuánto más sencillo sería todo si el ladrón no pudiera salirse con la suya cuando intenta el robo.

SIGUE A LA VUELTA

No hay sistemas baratos y eficaces a un tiempo

Con este fin in mente el Consejo Internacional de Museos viene trabajando en estrecha colaboración con la Interpol desde 1957. Dicho Consejo, que recibe un subsidio de la Unesco, se dedica principalmente a la protección de los museos contra los robos, y en enero de 1957 encargó a la Interpol un estudio en que se hiciera hincapié más bien sobre la prevención de aquéllos que sobre la recuperación de los objetos robados, insistiendo en las combinaciones de iniciativa individual y medios mecánicos capaces de hacer desistir a los que quisieran intentar algún robo, o que por lo menos pudieran conducir a la captura de éstos mientras se hallaban aun dentro del museo.

En su revista trimestral «Museum», Vol. XVII, No. 4, de 1964, la Unesco ha publicado los resultados de dicho estudio en un artículo firmado por André Noblecourt, presidente del Subcomité de Seguridad del Consejo Internacional de Museos y consejero técnico en dicha materia en lo que respecta a los museos de Francia.

En el tiempo transcurrido entre el informe del Interpol y el artículo del señor Noblecourt se pidió a una serie de países de todas partes del mundo que aportaran sus datos particulares a los conocimientos ya adquiridos sobre el problema. La respuesta de todos ellos fue altamente estimulante. Los presidentes de las comisiones nacionales del Consejo Internacional de Museos presentaron sus propios informes al respecto, informes que se añadieron, debidamente clasificados, a la documentación final.

En la sexta conferencia general del Consejo Internacional de Museos, celebrada en La Haya entre el 4 y el 11 de Julio de 1962, se prestó una atención considerable al problema, y el Presidente de la Comisión de Seguridad del Consejo dio lectura a un trabajo en que se pasaba revista a todo lo actuado en la materia hasta ese entonces.

Las conclusiones del estudio son sorprendentes. Cierta número de países dijeron, por ejemplo, que para proteger sus tesoros de arte no hacían uso de ninguna medida de ninguna naturaleza; otros indicaron los métodos anticuados o poco eficaces de que se servían y que no habrían planteado ningún problema a un ladrón resuelto.

Entre las respuestas más tranquilizadoras de todas cuéntase la de un museo de Viena donde se ponen en funcionamiento treinta señales si cualquiera de los guardianes deja de declararse presente al tocarle el turno dentro de un horario de servicio establecido de antemano. Al sonar las alarmas se cierra automáticamente la puerta principal del museo, y las policías local y federal reciben un «aviso de robo» por medio de un cable de contacto directo. Pero el mismo museo reconoce que el funcionamiento del sistema resulta tan caro que sólo se hace uso de él para proteger las piezas más valiosas. Como dicen los británicos con cierto retintín de queja, «No hay sistemas de alarma que unan a su eficacia un costo relativamente reducido». Baste con el ejemplo del Louvre, cuyo sistema de alarma costó 45.000 dólares.

Los expertos están de acuerdo en que los aparatos más eficaces son los que utilizan campos electromagnéticos; instrumentos como la televisión, el radar y hasta los detectores de rayos infrarrojos cuando el museo está a oscuras por la noche pueden abarcar vastos espacios del edificio y mantenerlos continuamente a la vista en un puesto central de observación, simplificando así la tarea del personal.

Un museo de Columbia, ciudad del estado norteamericano de Carolina del Sur, dice que, según lo revelan los delicados instrumentos aplicados a cada uno de sus cuadros, el público toca 85 veces al día las pinturas de una galería en particular. Los que así proceden no son, desde luego, ladrones, sino amantes de la pintura que no pueden resistir un contacto personal con la obra que tanto los atrae, en la misma forma en que siempre ha habido un

admirador de Rembrandt dispuesto a sacar del autorretrato del pintor existente en la National Gallery de Londres esa mota de pigmento blanco que le brilla en la punta de la nariz.

Crean los expertos en general que lo más preferible es una combinación de diversos sistemas de alarma, ya que uno solo de ellos es cosa que un delincuente decidido a tomarse el trabajo, o un grupo de éstos, puede estudiar «hasta encontrarle la vuelta». También se indicó la necesidad absoluta de que todos los sistemas que dependan de la energía eléctrica cuenten con su propia centralita, ya que cualquier interrupción de la corriente general anularía automáticamente su eficacia.

En cualquier sistema de que se haga uso una consideración importante tiene que ser la dispersión o multiplicación de la señal de alarma. Casi todas las autoridades están de acuerdo en que, fuera de poner sobre aviso al grupo de guardianes del museo mismo, esa señal debería ir automáticamente a la policía, y preferiblemente en un plano nacional —o federal si se quiere— al mismo tiempo que local.

Aunque el visitante del museo raras veces se dé cuenta de ellas, las técnicas de carácter mecánico que se emplean para proteger las obras de arte son evidentes y generalizadas: vidrios templados de gran resistencia al choque o irrompibles formados por varias chapas superpuestas, cerraduras a prueba de ganzúas, etc.

Pocos de esos visitantes saben, por lo demás, que son vigilados constantemente a través de minúsculos trozos de ese tipo de vidrio que permite ver sin ser visto, trozos que se hallan completamente disimulados dentro de la decoración de la sala. Pero las más interesantes son las medidas de protección típicas de esta «era espacial».

A un ladrón de los que se arriesgan y están siempre alerta, y por ello pueden sacarle el cuerpo a varios de los sistemas de alarma que funcionan en un museo, puede pescarlo un micrófono especial de esos que se ajustan en tal forma que no registran ningún sonido excepto los típicos y propios de sus herramientas de «trabajo»: sierras, perforadoras a mano y lámparas de soldar.

Se pueden colocar determinados instrumentos en tal forma que se los hace emitir una onda ultrasónica continua. Al cortar esta onda un presunto ladrón, la interrupción pone en actividad una célula eléctrica que señala inmediatamente el hecho a los guardianes.

La mayor parte de las alfombras de los museos están rodeadas de un cable. Al llegar la hora del cierre del local, se abre la corriente eléctrica, y desde ese momento cualquiera que pise la alfombra cierra un contacto, hace sonar una campana de alarma y la sala se inunda de luz.

El ladrón profesional que piense que ejercer su profesión en nombre del arte no es la cosa más difícil del mundo puede encontrarse de repente con que al cortar su lámpara de soldar una chapa de acero, ha provocado la reacción de un detector sensible al calor. En este caso una de las medidas que ese detector pone en efecto es la de hacer saltar una carga de explosivo que causa un miedo pánico al intruso.

Primos hermanos de todos estos aparatos ultrasónicos son las células fotoeléctricas, que generalmente funcionan de día, y los instrumentos a base de rayos infrarrojos, que hacen lo propio por la noche; unos y otras funcionan bajo el principio del campo de ondas que reaccionan ante cualquier interrupción de que éstas sean objeto.

Las cámaras de televisión constituyen una ayuda extraordinariamente práctica para el museo moderno. Estén fijas en un sitio o sean móviles, pueden abarcar un campo visual amplio y puede ajustárselas a cualquier posición por control remoto. Estas cámaras permiten que un solo hombre pueda vigilar o guardar todo un piso de un

"SE OFRECE UNA RECOMPENSA al que permita encontrar las pinturas robadas en la Art Gallery de Toronto". Tanto ésta como la policía canadiense hicieron el anuncio al mismo tiempo, a raíz del robo cometido en la noche del 14 al 15 de setiembre de 1959. Cortadas con una navaja, seis telas inestimables desaparecieron de sus marcos en una de las principales salas de exposición del museo, las que se ven de izquierda a derecha en nuestra foto: el "Retrato de la dama del pañuelo" de Rembrandt, el "Retrato de la dama del perrillo faldero", del mismo autor; el "Retrato de Isaac Abrahamsz" de Frans Hals; el "Retrato de Vincent Laurentz", también de Hals; la "Elevación de la cruz" de Rubens, y el "Retrato de Claude" de Renoir. Las puertas del museo estaban dotadas de cerraduras especiales, pero las ventanas no, y el vidrio de una de ellas fue roto por los ladrones para llevarse las pinturas. Pero el 3 de octubre las seis eran recuperadas por la policía canadiense.

REWARD

FOR THE RECOVERY OF PAINTINGS
STOLEN FROM
THE ART GALLERY OF TORONTO

On Tuesday, September 15th, 1959



REMBRANDT:

"Portrait of a Lady with a Handkerchief"
Oil on canvas, 49 x 39½



REMBRANDT:

"Portrait of a Lady with a Lap Dog"
Oil on canvas, 32 x 25¼



HALS:

"Isaak Abrahamsz. Massa"
Oil on canvas, 31¾ x 25½



HALS:

"Vincent Laurénsz. van der Vinne"
Oil on canvas, 25½ x 19¼



RUBENS:

"The Elevation of the Cross"
Oil on paper on canvas, 28 x 52



RENOIR:

"Portrait de Claude"
Oil on canvas, 16 x 12½

A substantial reward is offered for information leading to the recovery of any or all of these stolen paintings. Telephone or wire collect to

EL ROBO DE OBRAS DE ARTE Y LA RED MUNDIAL DE LA INTERPOL

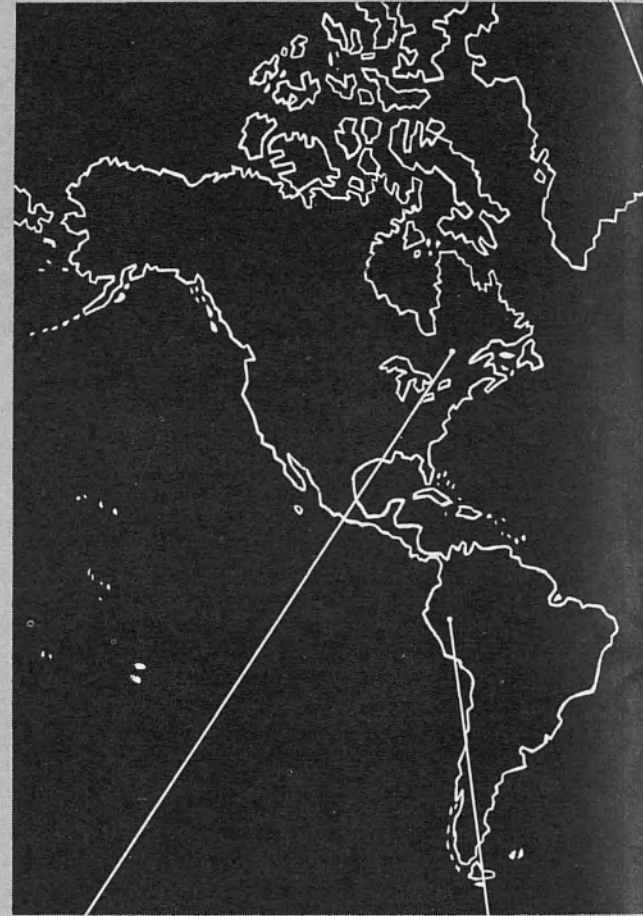
LA Unesco y el Consejo Internacional de Museos (ICOM) han lanzado una campaña para que se proceda a proteger los museos, cuyos objetos de arte disfrutaban a veces de una seguridad hartamente precaria. La Organización Internacional de Policía Criminal (Interpol), les presta su ayuda en ese sentido, habiendo procedido a pedido del ICOM a realizar, en escala mundial, una encuesta para determinar las mejores técnicas de protección de los museos contra los robos. La Interpol, que no es una superpolicía, ni tampoco un servicio internacional de detectives, sino un servicio público de carácter casi mundial, se creó en 1923 y tiene por función la de prevenir y reprimir los crímenes y delitos de derecho común, entre los que se cuentan los robos de obras de arte. El Secretariado general de esta institución tiene su sede en París y garantiza la cooperación oficial, a título de reciprocidad, de los servicios de policía de los 95 países actualmente afiliados a ella. Entre 1960 y 1965 la Interpol se encargó, a pedido de 14 países, de investigar los robos cometidos en los museos, iglesias y edificios de arte que éstos mantienen abiertos al público. Nuestro mapa no indica los robos cometidos en perjuicio de los coleccionistas, las galerías de arte y otros particulares. En el mundo existen actualmente unos 12.000 museos, visitados por 220 millones de personas. El problema de la protección de las obras de arte ha cobrado así, desde hace algunos años, una vigencia sin precedentes en la historia.



REINO UNIDO

- 1 Goya
- 1 Reynolds
- 1 Gainsborough
- 1 Raeburn

EL DUQUE DE WELLINGTON, obra de Goya robada en Londres (National Gallery, 1961), y reencontrada en la estación de ferrocarril de Birmingham.



CANADA

QUEBEC
MONTREAL
TORONTO

32 pinturas :

Rembrandt, Corot,
Boudin, Monticelli,
etc.



ESTA MUERTE DE JACOB, gouache y pluma, de Rembrandt, robada del Museo de Bellas Artes de Montreal en octubre de 1964, no se ha recuperado.

PERU

URUMBAMBA
OCONGATA

11 pinturas
(de las tumbas precolombinas se han robado miles de objetos).

NIGERIA

3 esculturas en
madera de Ilobu.



BAYONA
AIX-EN-
PROVENCE
ST-TROPEZ
MENTON
PARIS

«LOS JUGADORES», una de las ocho telas de Paul Cézanne robadas del museo de Aix-en-Provence una noche de agosto de 1961.

FRANCIA

73 pinturas :
Cézanne, Picasso,
Matisse, Dufy,
Vlaminck, Signac,
Foujita, Utrillo,
etc.

SUECIA

2 pinturas :
Utrillo,
Frans Hals
(o un discípulo
suyo)

PAISES BAJOS

ROTTERDAM
HAARLEM
AMSTERDAM
2 Rembrandts
1 Provoost

ALEMANIA

(Rep. Fed.)

1 Bertram
1 Wouwerman

AUSTRIA

34 esculturas
robadas en
10 iglesias
2 pinturas

BELGICA

NAMUR
AMBERES
BRUSELAS
GANTE
9 pinturas
2 iconos
1 triptico bizantino



SUIZA
EL PRINCIPE JOHANN FRIEDRICH, pintura de Cranach el viejo robada el 8 de diciembre de 1961 del Museo de Bellas Artes de Basilea.



CABEZAS DE NEGROS, pintura de Rubens robada del Museo de Arte Antiguo de Bruselas el 16 de febrero de 1964 y recuperada al día siguiente.

GRECIA

1 libro sagrado

(Siglo XII) robado en el Monasterio de San Dionisio del Monte Athos.

ITALIA

ROMA
PALERMO
TURIN
FLORENCIA
MINTURNO
MARZOBOTTO
FERRARA
SIRACUSA
GROSSETO
ASCOLI PICENO
AGRIGENTO
NAPOLIS

100 esculturas y objetos de arte.
Frescos (siglo XV).
17 pinturas, retablos, trípticos.

Del Museo Municipal de Selinonte, en Sicilia, desapareció misteriosamente en octubre de 1962 esta estatua de efebo, obra maestra de la Grecia clásica.



INDIA

16 Budas de bronce del Museo Arqueológico de Malanda.

14 de estas estatuillas desaparecieron la noche del 21 al 22 de agosto de 1961, 2 en la noche del 10 al 11 de marzo de 1962. En la foto, un Buda de bronce de 50 cms.



Guardianes idóneos y trampas electrónicas

museo. Y por lo que respecta a la identificación del delincuente luego de producido el robo, son todavía más útiles las cámaras preparadas para filmar automáticamente la presencia de cualquiera que entra por la fuerza. Estas cámaras, que funcionan la mayor parte de las veces por la noche, pueden estar ocultas, y el delincuente no darse cuenta de que lo «registran» para la Interpol.

Cualquiera de estos sistemas funcionan tanto de manera manual como automática y pueden dar un alerta al grupo de guardianes por medio de campanas de alarma, de luces o de la visión directa del empleado que está mirando lo que pasa; también pueden hacer encender una estela violenta de luz como las que guían a los aviones en un aterrizaje y hasta hacer explotar bombas de humo para confundir más todavía al indeseable visitante.

Es natural que las autoridades de los museos se resistan a reconocer el tipo de detectores que se emplea en sus respectivos establecimientos. Hasta los mismos fabricantes de estos instrumentos mantienen el secreto sobre determinados detalles de la fabricación, y cambian la forma y estilo de los mismos con gran frecuencia. Si un delincuente minucioso e incansable pudiera descubrir qué sistemas usan determinados museos y estudiar también los aparatos mismos, su obra se vería enormemente simplificada. Es imperativo, por tanto, guardar el secreto, como sabe cualquiera que haya considerado el problema con algún encargado del sistema de seguridad del museo.

Los museos tienen, por otra parte, toda clase de facilidades para encontrar los aparatos de protección que más convenientes les parezcan: los principales fabricantes de éstos publican catálogos completos —muy bien presentados por cierto— y además ofrecen el envío de un experto para que aconseje a los directores de un museo sobre los instrumentos más eficaces en cada caso particular.

Pero, como subraya el informe de la Interpol y de la Unesco, « Los aparatos solos no bastan: tiene que contarse también con el hombre». Ni campanas ni humo ni sustancia que tiña ni chapas de acero sirven para nada si no hay en el museo un personal responsable que pueda atrapar al ladrón. Y si este personal está lo suficientemente bien preparado para su tarea, lo más probable es que el robo en sí no llegue a tener lugar.

Es así requisito primordial para cualquier museo proceder a una selección cuidadosa de hombres capaces y experimentados cuya carrera anterior y vida se pueda verificar en todos sus detalles. La calidad del personal encargado de todos esos aparatos modernos debe ser por lo menos tan grande como la de los aparatos mismos.

Otra cosa necesaria es que los guardianes o serenos conozcan la planta del edificio mejor que la palma de su mano, y sepan no sólo dónde están todas las alarmas sino también cómo usarlas. Su recorrida del museo se debe hacer por un camino distinto y a intervalos irregulares.

En un museo de Nueva York, por lo menos, los guardianes pertenecen a la policía de la ciudad y, después de llenar los requisitos del caso, tienen todas las facultades y responsabilidades inherentes al cargo. En el museo hay siempre, mezclados con la gente que contempla sus tesoros, unos cuantos de estos «security men» que pasan de una galería a otra con el público y hasta se sientan de a ratos para descansar sus torturados pies, ya que los ojos... esos no pueden descansar nunca.

De acuerdo con Joseph Chapman, ex-miembro del F.B.I. norteamericano que se dedica ahora a funciones de detective internacional en lo que respecta a los robos de obras de arte, la preparación del personal debe ser sistemática tanto por lo que respecta a la intervención física directa en caso de robo como a los procedimientos

de alarma y al arte de vigilar al público. El señor Chapman señala que en 1964 un trío de ladrones pudo sacar el famoso záfiro llamado «Estrella de la India» de un museo neoyorquino porque nunca se había advertido al personal del mismo que había una alarma en contacto con el estuche en que se guardaba la piedra, y en consecuencia, no se había puesto esa alarma en funcionamiento.

El señor Chapman calcula además que el 40 % de los robos de los museos los llevan a cabo hombres que se han escondido en el edificio a la hora de cerrar éste sus puertas. Así eliminan el primer problema —el de la entrada— pero el hecho de que puedan hacerlo habla bien categóricamente del poco cuidado ejercido por los guardianes en la inspección final del día.

Un personal idóneo debe estar siempre alerta ante lo visible y lo invisible. En un museo de provincia francés un cuaderno de dibujo de Cézanne quedó abierto por un tiempo en el mismo lugar antes de que se descubriera que un ladrón astuto había cortado todas las páginas que quedaban detrás de las dos exhibidas al público.

Junto a este espíritu de vigilancia el personal debe tener un conocimiento exacto de lo que el museo contiene para darse cuenta lo antes posible de si falta algo o no, o, en el peor de los casos, para transmitir una descripción correcta del objeto que falte. La mayor parte de los museos mantienen varios registros de sus posesiones, precaución que hace dos años permitió descubrir la maniobra de un empleado de uno de ellos en los Estados Unidos de América. Este empleado se apoderó de todas las pruebas que pudo encontrar sobre los objetos que había robado, pero no sabía que existiera una copia más de todas ellas en otro lugar, y eso lo perdió.

Las autoridades de los museos de la India indican la conveniencia de mantener, además de todos los registros comunes y corrientes en los museos, un archivo fotográfico de todos los cuadros, preferiblemente con más de una copia de cada uno, guardadas todas en distintos sitios, entre ellos algún lugar seguro fuera del mismo museo.

La responsabilidad general por los problemas de seguridad en un museo debe depositarse en manos de un solo hombre, dice el señor Chapman. Al dividirse esa responsabilidad hay duplicación de esfuerzo, lo cual aumenta grandemente el riesgo de algún bache en el sistema por el cual unos crean a los otros responsables de algo que les corresponde hacer a ellos mismos.

Como dice el señor Noblecourt en lo que respecta a la parte económica de este problema: « La necesidad de personal verdaderamente competente impone una selección muy rigurosa. Pero si se quiere obtener los servicios de un personal de tal categoría los puestos deben estar lo bastante bien remunerados como para atraer y sostener su concurso. Aunque en principio la idea cuente con el acuerdo de todos, ese acuerdo no es general cuando llega el momento de ponerla en práctica».

«Hay fundaciones o instituciones privadas a las que preocupa el provecho que puedan rendir sus actividades y que no consideran improductivo el dinero gastado en garantizar la protección de las colecciones de arte. Por ello los guardianes de éstas tienen sueldos decentes».

El *sine qua non* del problema es la actitud de las autoridades frente a las responsabilidades que les son propias. Con 220 millones de visitantes como tienen los 12.000 museos o cosa así que hay en el mundo, el problema ha cobrado proporciones vastas, y las medidas de protección resultan impresionantes —aunque muy caras. Pero, como dice para terminar el señor Noblecourt, «En el terreno de la protección y de la seguridad de cualquier riqueza no hay más remedio que hacer frente a los hechos».



Foto © Paris-Match-Courrière



Foto © Agraci

Mona Lisa, la viajera bien guardada

EL 14 de diciembre 1962, en las primeras horas de una mañana de invierno, franqueaba los portales del Louvre (Izquierda) para encaminarse hacia el puerto de El Havre, donde se embarcaría para América del Norte, uno de los cuadros más célebres del mundo: «La Gioconda» de Leonardo da Vinci, que durante tres semanas estaría expuesta, para admiración de innumerables visitantes, en la National Gallery de Washington, para pasar luego por un mes al Metropolitan Museum de Nueva York.

Al decidir que La Gioconda procediera a cruzar el Atlántico, el Museo del Louvre tomó una serie de medidas que constituyen una demostración ejemplar de la protección a prestarse a las obras de arte. Los servicios especializados del museo no habían descuidado detalle alguno. Antes de hacer los preparativos del viaje, se radiografió y macrofotografió el cuadro una vez más, se lo sacó del marco, envolviéndolo en capas de nilón que estaban destinadas a protegerlo de las vibraciones, y se lo metió en un «container» de 80 kilos de peso (arriba) donde iba a estar protegido de los choques y las variaciones de temperatura. El Louvre había ensayado ya la resistencia de los «containers» donde circula aire acondicionado al enviar a Viena algunos cuadros de Rembrandt. Para garantizar absolutamente la seguridad de la ilustre pasajera se había pensado hasta en la posibilidad de que naufragara el barco en que hacía el viaje, y el recipiente en que se la transportaba era, entre otras cosas, ¡insubmersible! Seis guardianes se turnaron durante la travesía para guardar el tesoro en el camarote que le estaba reservado y en que un aparato especial controlaba continuamente la humedad ambiente.

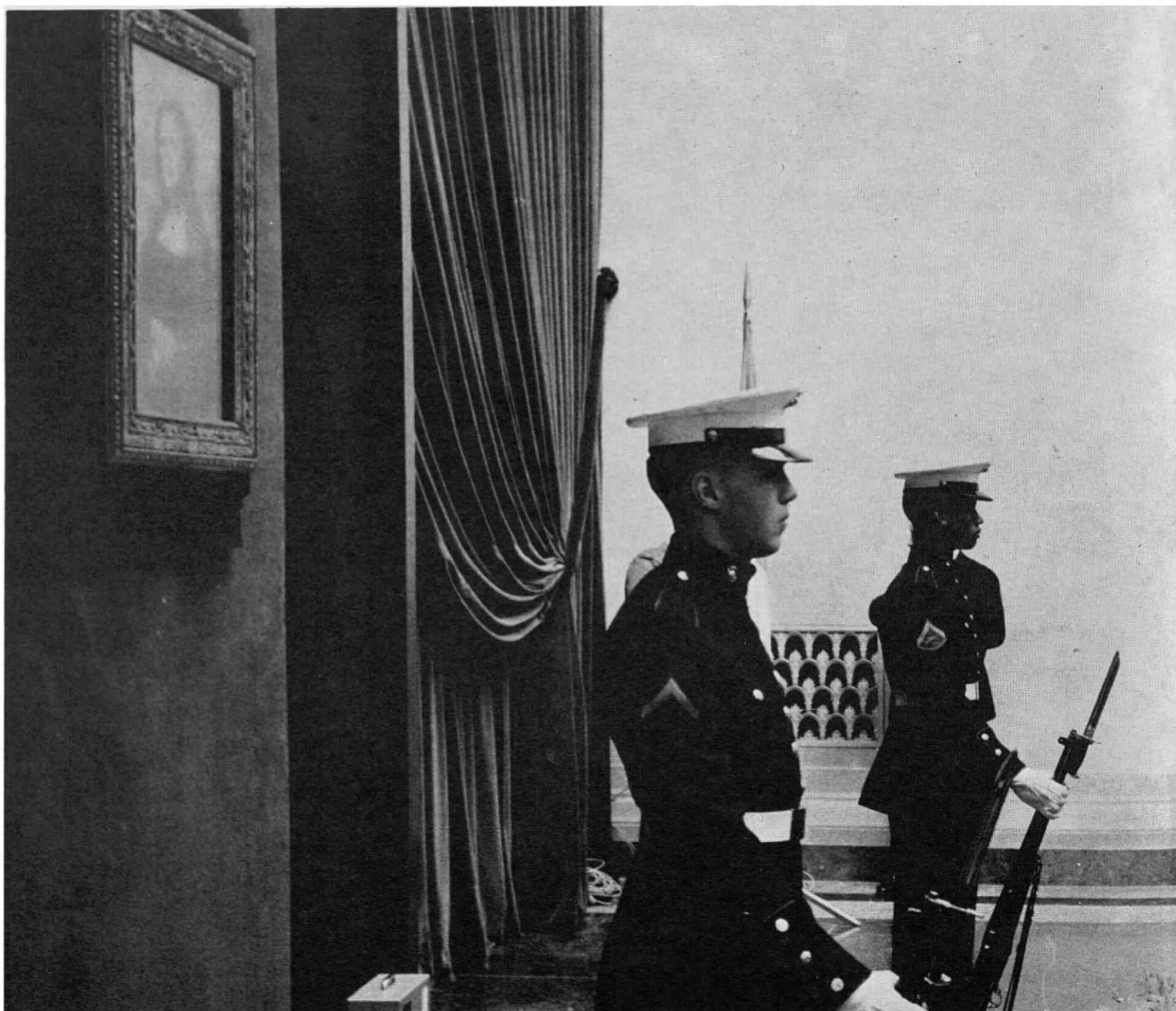
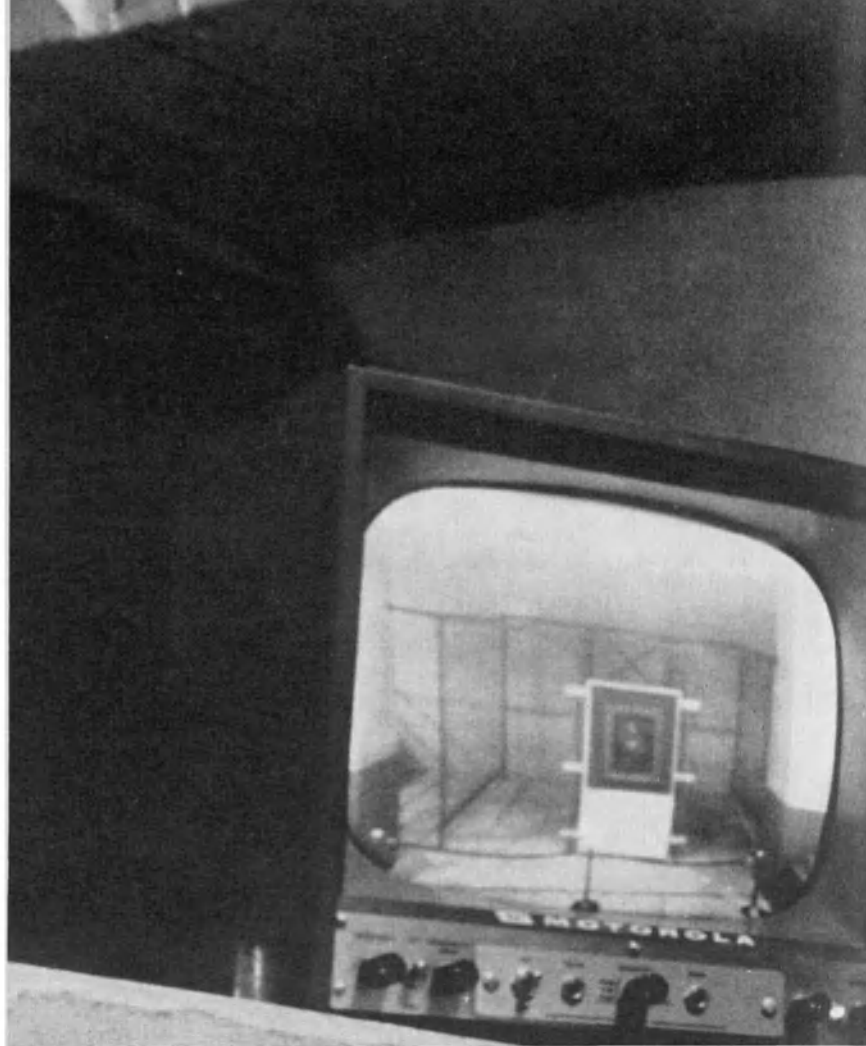
El cuadro tiene más de 450 años, ya que Leonardo da Vinci lo llevó de Italia a Francia en 1516. El rey Francisco I se lo compró por 12.000 libras, equivalente a 3 millones de francos, pero

MONA LISA (cont.)

hoy su valor, si se lo fuera a vender, sería inestimable. Robado del Louvre en 1911, no se lo volvió a encontrar sino dos años después, en Italia. En 1957 un vándalo intentó mutilarlo arrojándole una piedra, pero por suerte, la Gioconda no sufrió sino un rasguño insignificante. Ahora está protegida por un vidrio a prueba de balas.

En 1962 el gobierno francés decidió permitir que el cuadro se exhibiera en los Estados Unidos, previéndose todas las condiciones de exposición en el protocolo del acuerdo correspondiente. En la National Gallery de la capital de los Estados Unidos y en el Metropolitan Museum de Nueva York, Mona Lisa, llamada la Gioconda por ser quizá el retrato de una dama italiana cuyo marido se llamaba Francesco del Giocondo, estuvo vigilada las 24 horas del día, iluminada solamente con luz natural. Estaba prohibido fotografiarla con «flashes», ya que el calor de las fuentes luminosas artificiales habría podido modificar la temperatura acondicionada de la sala de exposición.

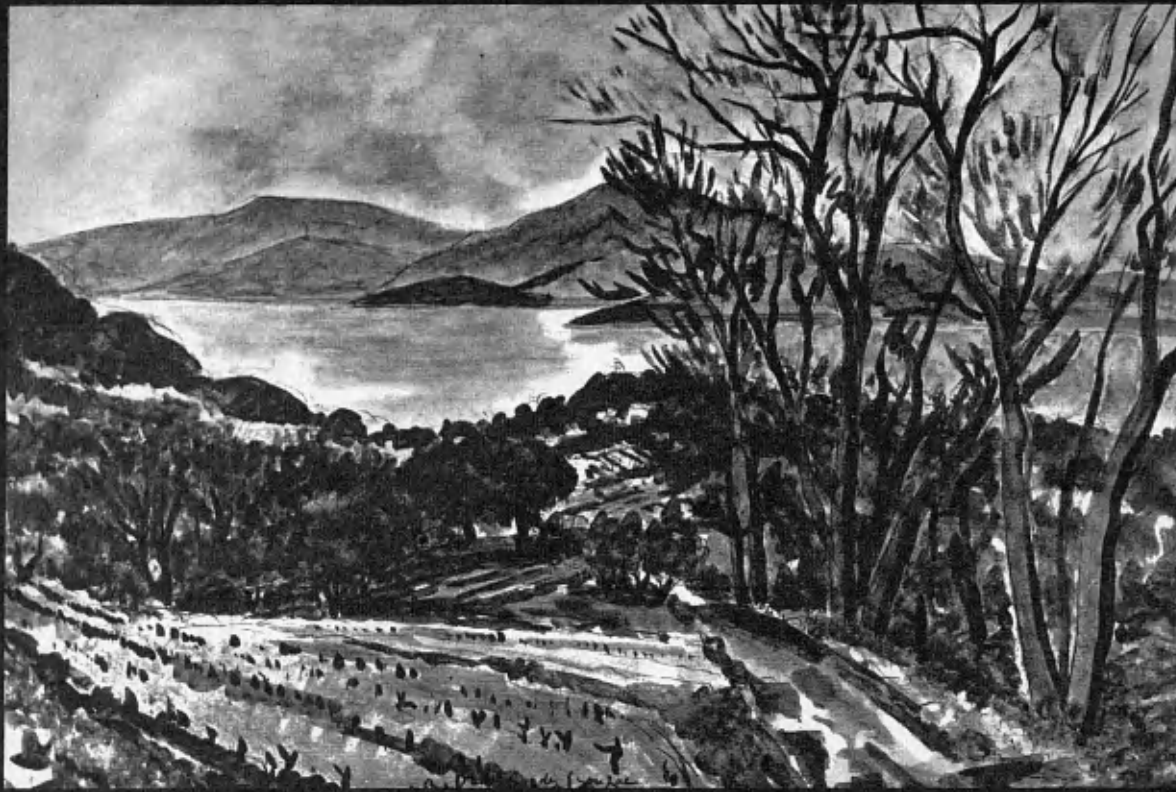
Como lo ha demostrado el viaje de La Gioconda, las técnicas modernas permiten que viajen las obras maestras sin que corran riesgos de deterioro; el cuadro volvió al Louvre, en perfecto estado de salud, el 12 de Marzo de 1963, después de haber recibido en los E.E.U.U. la visita de 1.596.056 admiradores.





"La Gioconda" ha llegado a la National Gallery de Washington, donde un sistema a toda prueba permite tenerla bajo una vigilancia continua. La televisión registra continuamente la sala donde se expone, sala cuya imagen se transmite a un puesto central de observación (arriba). Durante la noche el policía de guardia no pierde de vista ni por un instante el precioso cuadro, y ante la más mínima cosa de carácter insólito que ocurra puede hacer sonar la alarma. A la izquierda vése a la multitud desfilando ante la obra de Leonardo, guardada por soldados provistos de armas. Otra medida de seguridad: la limitación del número de personas que puedan entrar en horas de visita, para facilitar la vigilancia de la sala.

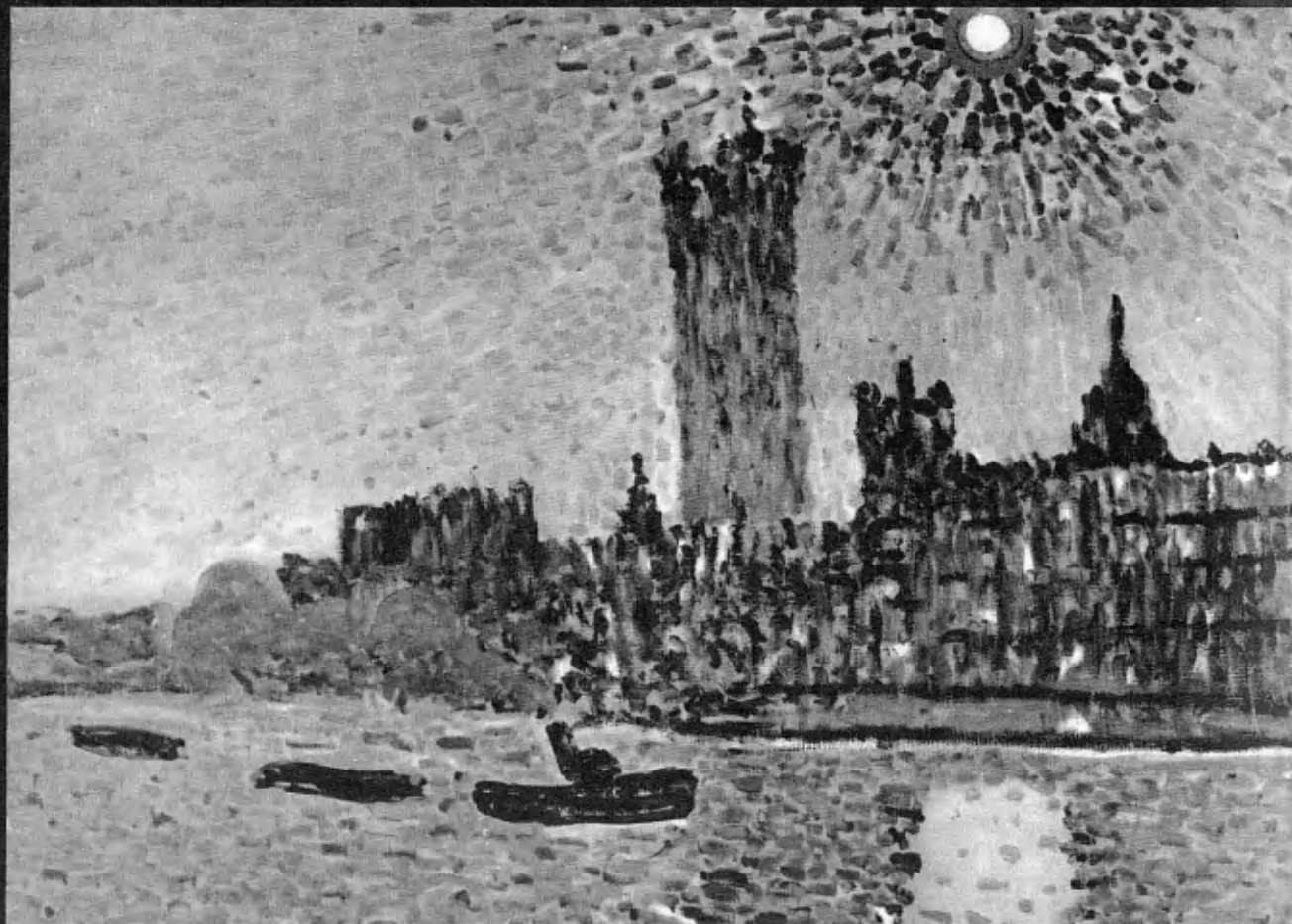
Fotos © Paris-Match



La bahía de St. Tropez (Dunoyer de Segonzac), única de las 57 pinturas robadas del Museo de la Annonciade, situado en ese lugar de la Riviera, que no se ha recuperado aun.

El malecón de Honfleur (Dufy)

En una sola noche desaparecen 57 obras maestras



14 Westminster, Londres (Derain)



La limpiadora que la mañana del domingo 17 de Julio de 1961 abrió las puertas del Museo de la Annonciade en Saint-Tropez se llevó el susto y el «shock» más grande de su vida. Los muros del piso bajo estaban completamente desnudos: no quedaba en ellos un solo cuadro. La mitad de la colección del museo, o sea 57 cuadros, había desaparecido durante la noche, mientras el sereno que hacía la guardia diariamente se ausentaba a ver a un pariente enfermo. Los nombres de los autores de los cuadros formaban una verdadera constelación, extendida a lo largo de cincuenta años de pintura francesa: Matisse, Bonnard, Derain, Vlaminck, Marquet, Dufy —con ellos apenas empezaba la lista. Se consideraba, en efecto, que el Museo de Saint-Tropez poseía una de las mejores colecciones de pintura moderna de toda Francia; algunas autoridades la ponían en cuarto lugar luego de las de los museos de arte moderno de París y del de Grenoble. Y lo peor es que este robo constituía el quinto que se llevaba a cabo en la Riviera en el curso de un solo año. Casi todas las obras así perdidas en los robos previos se habían recuperado ya, habiéndose arrestado a muchos de sus autores. El Museo de la Annonciade recuperó, a la larga, todos los cuadros menos uno (que se ve en la página de la derecha, parte superior, entre otras tres reproducciones de las pinturas robadas).



Mujer en un balcón (Van Dongen)



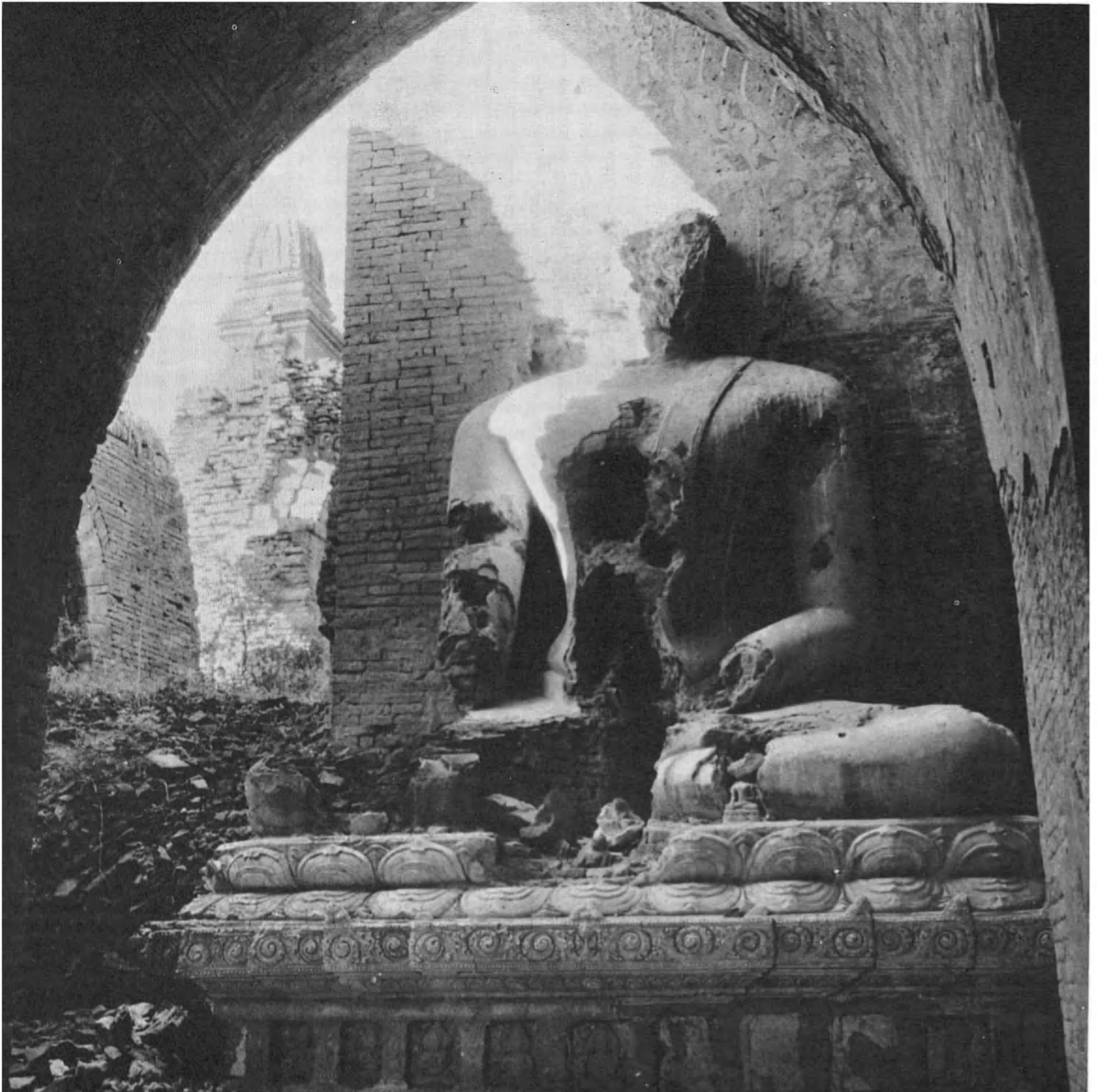
Foto © Associated Press

LOS ESTRAGOS VANDALISMO ARTI

La Galería Corcoran de Washington ha hecho huir al ladrón de un Rembrandt, "El hombre del rollo de pergamino" (izquierda), no quedando felizmente el cuadro sino con algunos ligeros rasguños que el restaurador se apresura a disimular.

Esta Buda desventrado de Pagan, en Birmania, ha sido víctima de la codicia de los hombres, que pensaron encontrar tesoros ocultos en su interior. La mayor parte de las estatuas búdicas existentes en los templos de Pagan han sufrido atroces mutilaciones.

Foto © J. Lavaud



DEL STICO

Un vándalo,
una mañana de enero de 1962,
a la hora de almorzar,
se encarnizó con 23 cuadros
de la Galería Uffizi de Florencia,
entre ellos La Virgen del trono,
de Hans Memling.

Vándalo y, desde luego, loco.

En nuestra foto (derecha) se ve claramente
una de las profundas laceraciones
que el cuchillo de ese visitante
extraviado ha hecho en el ángel
de la manzana.

Por episodios como éste se impone
el que un personal calificado
ejerza una continua y
estricta vigilancia de las salas.

LA protección de las obras de arte exige de los museos una vigilancia sin tregua. Estos, desde luego, no lo ignoran, pero aun sabiéndolo no disponen siempre de los medios necesarios para ejercerla. La vigilancia insuficiente o la dispersión excesiva del cuerpo de guardianes pueden tener, en algunos instantes, consecuencias irreparables. Si las obras de arte están a veces demasiado fácilmente a la merced de malhechores atraídos únicamente por el afán de lucro, también se ven expuestas, por otra parte, a imprevisibles ultrajes. En 1914, en la «National Gallery» de Londres, la famosa «Venus del Espejo» de Velázquez se vió acribillada a cuchillazos por una sufragista que así quiso, con su cortaplumas, dejar testimonio de las reivindicaciones femeninas de la hora. En 1959, un desequilibrado intentó lacerar, en la Pinacoteca de Munich, «La caída de los malditos» de Rubens. En 1961 hubo otro atentado en un museo de Montreal, en que un visitante, en una crisis de locura devastadora, deterioró cinco cuadros preciosísimos: un Renoir, un Daumier, un Fantin-Latour, un Monticelli y un Coburn. En cuanto a los grafómanos, no operan en su tipo de venganza, bien difundida por cierto, sólo en los monumentos y edificios abiertos al público; también lo hacen con los cuadros, y así hubo que recubrir de vidrio «La fuente» de Ingres, para sustraer la tela a sus nefastos ejercicios. Hay aficionados que son terribles por su entusiasmo; ciertos dispositivos electrónicos ocultos detrás de los cuadros han revelado que se los tocaba o acariciaba más de cien veces por día cuando estaban colgados de una manera que los hacía accesibles a sus admiradores. Un aspecto nada banal por cierto de los problemas de la protección de las obras de arte es el financiero. Desgraciadamente, no hay protección eficaz que no cueste sus buenos dineros.



Foto © Associated Press

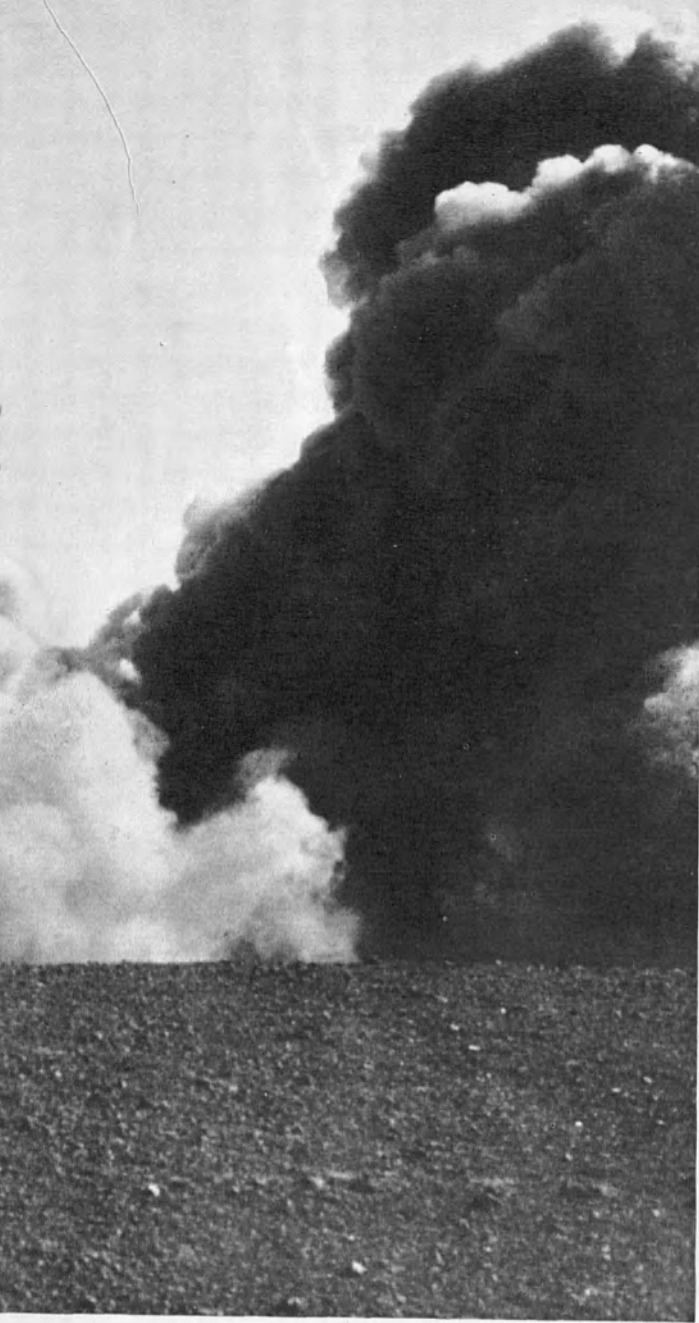


Foto © Haroun Tazieff

La noche del 27 de setiembre de 1965, el volcán Taal, situado en las Filipinas, entró bruscamente en erupción, causando la muerte de centenares de personas y devastando la región. El volcán ya había entrado en erupción tres veces desde comienzos del siglo, habiendo sido particularmente catastrófica su erupción de 1911. Una vez más se hizo evidente en este caso que se imponía una vigilancia continua de los volcanes; prácticamente, no hay erupción que no anuncien determinados signos, y la observación precisa de los mismos puede permitir la evacuación oportuna de las poblaciones amenazadas.

Los métodos modernos se concentran sobre la observación de las vibraciones del suelo (debidas a los movimientos subterráneos del magma); el análisis de los gases, gracias al cual se puede saber si hay esas variaciones extraordinariamente rápidas en los componentes que se producen siempre al prepararse una erupción, y los estudios precisos del volcán mismo que, antes de ésta, se hincha bajo la presión del magma y cuyo cráter se agranda perceptiblemente. Ha perfeccionado este método de auscultación el geofísico americano Robert W. Decker, que en 1964, poco antes de entrar en erupción el Kilauea en Hawaii, logró observar, con un telurómetro de gran precisión, un ensanchamiento de 30 cms. en el diámetro del volcán.

18 La Unesco trabaja en un programa de estudios internacionales en esta materia, y ha enviado varias misiones sobre el terreno, entre ellas una a Costa Rica, dirigida por el célebre volcanólogo belga Haroun Tazieff y destinada a estudiar la erupción del Irazú en 1964. En la nota que publicamos a continuación Tazieff expone los problemas allí planteados y las medidas preconizadas al respecto.



LAS LECCIONES DEL VOLCAN IRAZU

por Haroun Tazieff

"La volcanología", dijo en cierta ocasión el célebre experto belga Haroun Tazieff, "es como la medicina. Antes de poder formular un diagnóstico, el médico debe conocer a su enfermo. Lo mismo reza para un volcán." El gran enfermo de Costa Rica, que es el volcán Irazú, entró en erupción en mayo de 1963. Enviada por la Unesco a pedido del gobierno costarricense, una misión de urgencia ha estudiado en los últimos tiempos a tan temible paciente (véase foto), causa de muchas catástrofes en el curso de los siglos. Los especialistas trabajan con un yelmo protector muy liviano, pero que pese a ello, hecho como está de fibras de vidrio, resiste golpes violentísimos, como el de un peso de 25 kilos que caiga de una altura de 150 ms.

El Irazú, volcán de más de 3.000 ms. de altitud, está situado a unos 25 kms. de San José de Costa Rica y forma parte de una cordillera que domina el país. Desde 1723, fecha en que destruyó la que fuera entonces capital del país —Cartago— el Irazú ha entrado en erupción no menos de ocho veces.

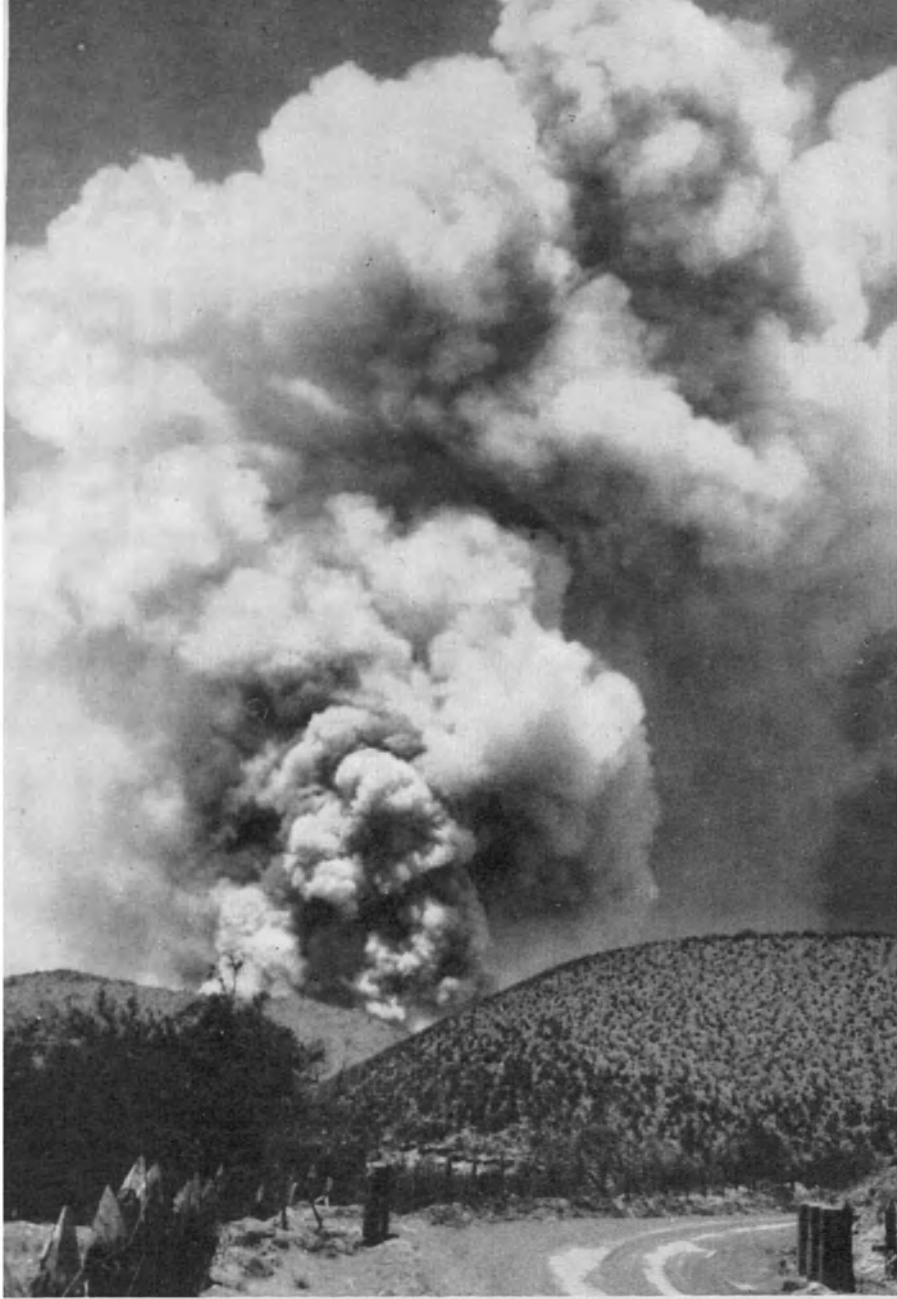
Hacia ya cerca de medio siglo que se lo tenía por inactivo cuando, el 13 de mayo de 1963, el volcán tuvo un brusco despertar. Enormes nubes de cenizas volcánicas oscurecieron el cielo. Alrededor del cráter, la tierra se veía recubierta de cenizas que alcanzaban hasta un metro de espesor; aun a seis kilómetros de distancia, esas cenizas se amontonaban a una altura de 30 cms.

Pero la peor amenaza para Cartago y las ciudades vecinas lo constituían los ríos de lodo que las lluvias tropicales forman al mojar esas cenizas del volcán, ríos que de pronto son torrentes y que lo arrastran todo a su paso: árboles, rocas, enormes bloques de lava. Así, en el año 79 de nuestra era, quedó destruido Herculano y desapareció Pompeya como si se la hubiera tragado la tierra.

En diciembre de 1963, un torrente de lodo de este tipo, formado por el río Reventado, barrió toda la parte de Cartago, situada a una docena de kilómetros del Irazú, causando la muerte de treinta personas y una serie de graves daños materiales. Como consecuencia de esa catástrofe, el gobierno de Costa Rica pidió a la Unesco que enviara urgentemente una misión con el encargo de estudiar, en colaboración con ingenieros y científicos costarricenses, las medidas que pudieran impedir la repetición de semejante calamidad.

En febrero de 1964 la Unesco nos encargó, a pedido del gobierno de Costa Rica, que lleváramos a cabo una misión volcanológica en el Irazú.

SIGUE EN LA PÁG. 21



LECCIONES DEL IRAZU
(cont.)

En otros tiempos hubo allí paisajes vivos de vegetación, cosechas fértiles, frescos sotos. Pero el Irazú despidió una gigantesca nube de polvo y ceniza al ponerse en erupción en febrero de 1964 (izquierda). La vegetación ha desaparecido totalmente, sepultada por las cenizas fatales (derecha) que caen sobre todo cuanto esté dentro de un radio de 20 kms. alrededor del volcán y pueden alcanzar hasta un metro de espesor. Vienen las lluvias, y con ellas el peligro mayor de todos: las cenizas se deslíen y forman un barro líquido, tres veces más denso que el agua; este barro forma torrentes que a su paso lo arrastran todo. Abajo vése el jeep de la Unesco atravesar un desolado paisaje de la zona.

Fotos © Haroun Tazieff





Las cenizas amenazan la cosecha

El gobierno de ese país quería conocer la evolución ulterior de la erupción que venía produciéndose desde el 13 de mayo de 1963. Las abundantes cenizas lanzadas por el cráter (lava líquida pulverizada o viejas lavas sólidas reducidas a polvo por la violencia de las explosiones gaseosas) comprometían la cosecha del principal recurso económico del país: el café, y, hasta cierto punto, perturbaban la vida cotidiana de San José, la capital.

Se quería saber además si esa lluvia de ceniza tendría por fuerza que continuar, que intensificarse o que detenerse; por lo demás se deseaba que se mantuviera al Gobierno al corriente de la posibilidad de explosiones paroxismales susceptibles de poner en peligro los lugares habitados que rodean al volcán; deseo bien difícil de satisfacer por cierto, primero porque en el estado actual de la ciencia no se pueden hacer previsiones exactas sobre el desarrollo de una erupción volcánica, ni sobre su intensidad ni sobre su duración; y luego, porque la falta de análisis cuantitativos previos excluía en este caso toda tentativa de previsión aproximada.

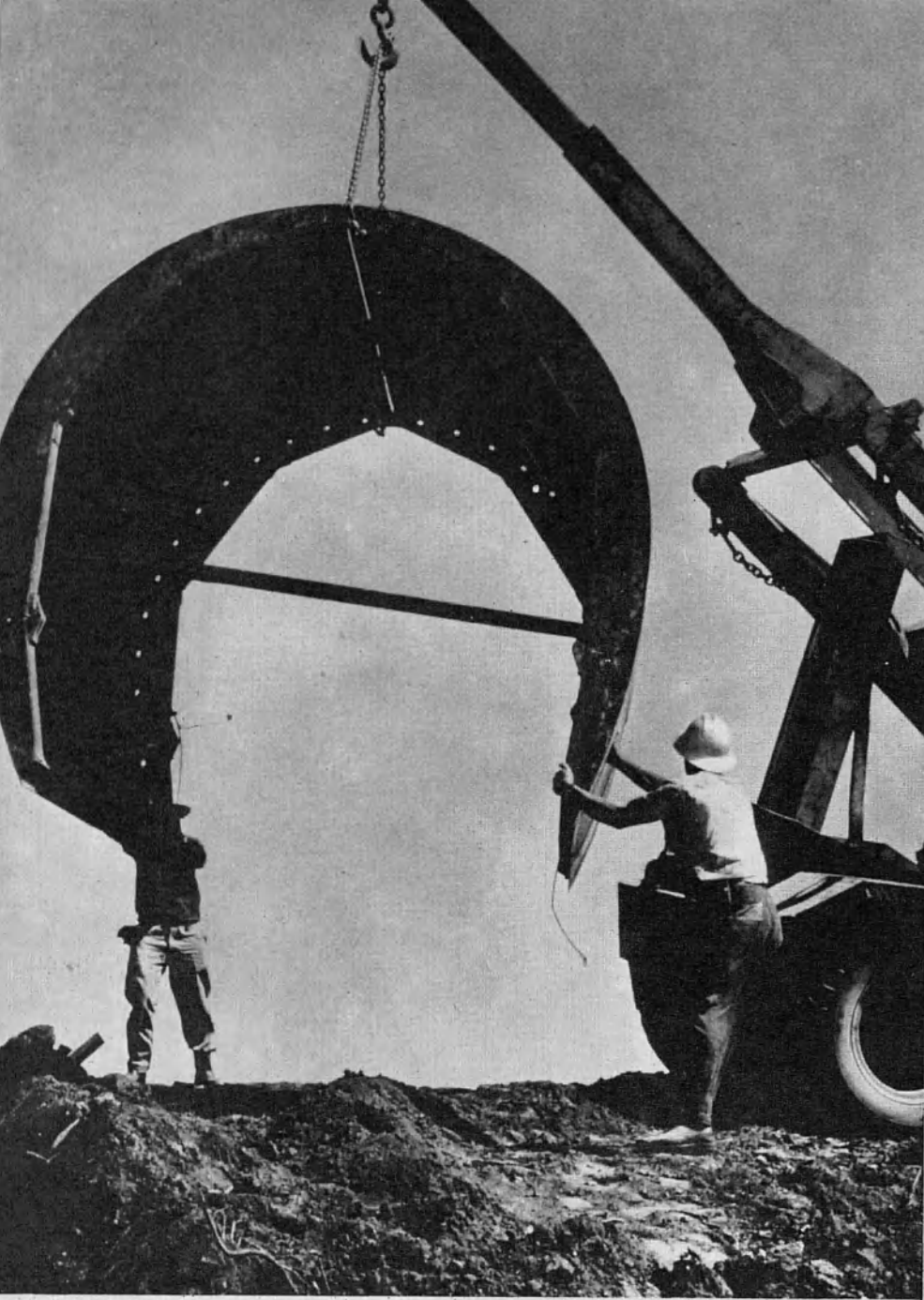
El pronóstico volcanológico —seguro, las más de las veces, en cuanto respecta al comienzo de una erupción— se basa en la evolución de determinados parámetros químicos y físicos; esencialmente la composición de los gases, sus temperaturas y presiones, el carácter y la profundidad de los sismos volcánicos, la naturaleza de la agitación microsísmica, las desviaciones locales de la vertical, etc.

Pero, por lo menos en la actualidad, no es posible prever la duración que ha de seguir una erupción en pleno desarrollo.

El gobierno de Costa Rica puso a disposición de la misión dos «jeeps» provistos de un emisor-receptor radiofónico; un vehículo Toyota, sin radio, para andar por toda clase de terrenos; un emisor-receptor de puesto fijo; un grupo electrógeno para volver a cargar las baterías, dos juegos de baterías de repuesto y un refugio antiexplosiones volcánicas, instalado en una trinchera cavada a pedido nuestro en el espesor máximo del borde del cráter exterior del volcán.

Este refugio o reparo, primer observatorio volcanológico construido en todo el continente americano, está compuesto por elementos subcilíndricos de acero colocados uno junto a otro y cubiertos de tierra. Se entra por una puerta hecha del lado del túnel que da al valle, mientras que del lado del cráter del volcán se abren dos ventanas provistas de postigos corredizos hechos de tablones. El ICE (Instituto Costarricense de Electricidad) completó toda esta instalación con una eficacia y una rapidez que le ganaron la gratitud de la misión de la Unesco.

Apenas quedó concluido, el refugio-observatorio se convirtió en estación de base. Un sismógrafo, colocado en un «sótano» de cemento que preparó al efecto el Instituto Costarricense de Electricidad, quedó unido por cable al aparato registrador a tinta instalado en el observatorio,



EL PRIMERO DE SU

Uno de los problemas más grandes para todos los especialistas en volcanología ha sido siempre el de protegerse, en el curso de sus actividades, del calor de las explosiones, de la lluvia de ceniza, de los mil peligros que siempre se corren durante la erupción de un volcán. El Instituto costarricense de electricidad



LECCIONES DEL IRAZU (cont.)

Un peligro mal conocido : las avalanchas de lodo

aparato que funcionaba 24 horas diarias. El servicio de telecomunicaciones de la Guardia Civil, por su parte, instaló también allí una estación de radio.

Luego se prepararon dos estaciones sismológicas volantes colocando sobre cada uno de los «jeeps» provistos de radio un conjunto de sismógrafo-ampli-registrador-cronóstato. Ambas estaciones circulantes debían trazar las redes, tanto triangulares como radiales, necesarias a la determinación de los epicentros y los focos de conmoción o sacudimiento.

Esta parte del programa se vio grandemente obstaculizada; por una parte estaba la dificultad de los contactos radiofónicos, y por la otra, las vibraciones parásitas registradas en las zonas habitadas donde debían tomar posición las estaciones volantes. Para reducir a un mínimo estas vibraciones parásitas hubo que dedicar varias noches a esta parte del programa, trabajo extra que dejó a todo el mundo rendido de fatiga, ya que mientras tanto no se podían interrumpir las grabaciones, registros y observaciones diurnas.

22

En el curso de las seis semanas que pasamos en Costa Rica, el equipo sismológico registró diez mil metros de sismogramas, enorme masa de documentos que se pudo

examinar gracias a la dedicación de los expertos, que muchas veces trabajaron de 18 a 20 horas diarias; y sólo gracias a esa dedicación se pudo entregar al Gobierno un gráfico sinóptico de la actividad sísmica del volcán durante el período en cuestión.

Desde los primeros exámenes del volcán y de su actividad quedó bien en claro que no cabía en absoluto temer ni una explosión paroxismal —sin excluirla del todo en un futuro más menos lejano— ni la caída de ríos de lava. Pero, por otro lado, pesaba sobre toda la parte que rodea al volcán, situada más o menos bajo los vientos dominantes, una amenaza tan cierta como grave; la de la avalancha de barro volcánico, conocida también por el nombre de **mud-flow** o **lahar**. Resulta difícil comprender el desconocimiento que se tiene en todas partes de este peligro que, tanto en los buenos como los malos años, provoca en todo el mundo, tanto desde el punto de vista de las vidas humanas como de los bienes materiales, pérdidas mucho más elevadas que los ríos de lava o las explosiones de un volcán.

Los **mud-flows** son torrentes de barro que cae en avalancha, empujado ya sea por la fusión brutal de nieves o hielos producida bajo el efecto del calor de la lava

GÉNERO EN AMÉRICA

ha creado para la misión de la Unesco, al borde del cráter del Irazú, un refugio-observatorio a prueba de toda clase de amenazas, especie de "igloo" de acero único en su género en el continente americano. Las fotos muestran tres etapas de la construcción del mismo.

Fotos © Haroun Tazieff



incandescente, ya por la evacuación violenta del agua de un lago formado en el cráter (explosión volcánica sub-lacustre), ya por el efecto de la lluvia que cae copiosamente sobre las cenizas, el polvo y la arena acumuladas sobre las laderas de la elevación.

En el Irazú es esto último precisamente lo que ocurrió. Al llegar nosotros allí Costa Rica llevaba dos meses de estación seca, dos meses en el curso de los cuales la actividad eruptiva no había ni disminuido ni cambiado de carácter; y cantidades considerables de cenizas, que la lluvia no había logrado arrastrar a medida que salían a la superficie, se habían acumulado al abrigo del viento alrededor del cráter. Estables en su forma natural, estas cenizas dejan de serlo cuando se introduce en los montones que forman cierta proporción de agua. Era evidente que las fuertes precipitaciones de la estación de las lluvias debían provocar la formación de torrentes de barro capaces de devastar determinadas zonas habitadas en los flancos y a los pies del volcán.

Las investigaciones que realizamos en las inclinaciones del Irazú demostraron que esos espesos montones de cenizas amenazaban sobre todo los valles de los ríos Durazno (hacia el oeste), Tiribí (suroeste), Reventado (sur) y, en

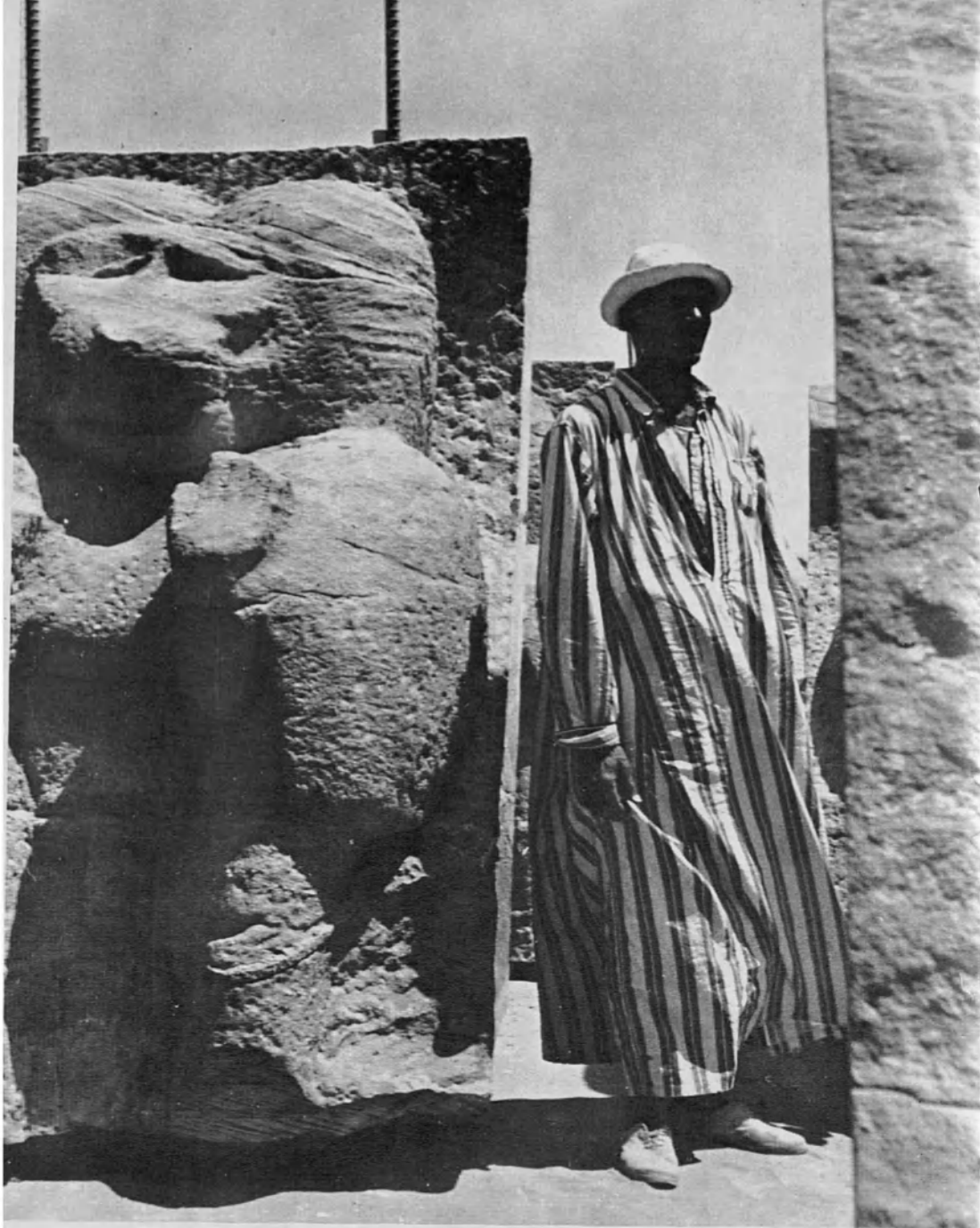
menor grado, Taras (sureste). El norte del volcán, aunque también recubierto de un espeso manto de cenizas, parece menos amenazado, ya que allí no se han reemplazado los bosques por tierras de pasturaje con la misma intensidad y extensión que en el lado sur. La misma razón —o sea la existencia de bosques— hizo que el flanco oeste, que sin duda alguna es el más cubierto de cenizas (tanto en espesor como en extensión) corriera riesgos un poco menores quizá que el flanco meridional.

Sobre éste, por otra parte, el peligro se ve aumentado por el hecho de que los efectos de la erosión vienen a agregarse a los de los lahars propiamente dichos, ya sea acreciendo el caudal de éstos o provocando deslizamientos de tierra que engendran embalses o presas naturales de duración temporal, detrás de los cuales se forman depósitos de agua que, al saltar, desatan a su vez otras avalanchas barrosas.

Teóricamente, basta con menos del 30% de agua para provocar la caída estrepitosa de una corriente de barro líquido formada por la acumulación de cenizas volcánicas secas. Tal volumen inicial de barro va a hincharse, a medida que descienda al fondo del valle en el que queda por fin sepultado, alimentándose de todo lo que su elevada

Para agosto de 1966 los dos templos de Abu Simbel deben estar completamente divididos en trozos y removidos de su posición actual; los trabajos de reedificación en lo alto de la colina se prolongarán hasta mayo de 1970. Entre julio y agosto pasados se cortó el friso de los monos que bordeaba la parte superior del gran portal, como decimos en otros lugares de este número. Cada uno de sus monos, esculpidos en la piedra arenisca de la colina, tiene dos metros de alto, y por espacio de 3 000 años, la pintoresca zarabanda que componen saludó diariamente al sol al aparecer éste todas las mañanas tras las colinas de la orilla opuesta del río.

Foto Unesco-Nenadovic



EL DESMONTE DE ABU SIMBEL

por *Louis A. Christophe*

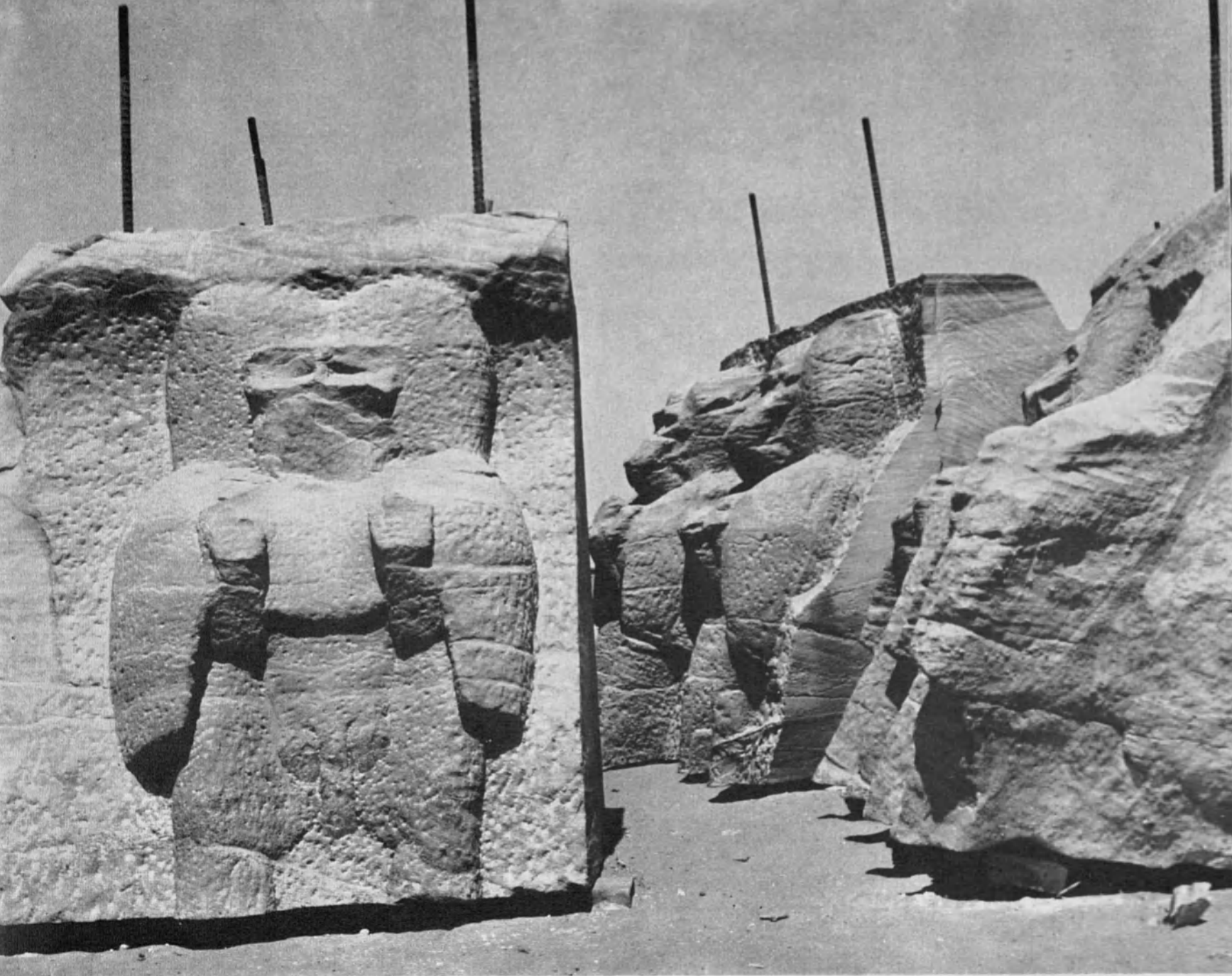
YA está en marcha la operación de cortar el gran templo de Abu Simbel para irlo transportando, trozo por trozo, a mayor altura; se han quitado 300.000 toneladas de la roca en que fuera esculpido, y la colina de la que formaba parte integrante ha perdido ya la cresta. En la fachada del templo, el friso de los monos y la inscripción jeroglífica por él dominada también están ya cortados en trozos. En agosto pasado se quitó el techo al santuario, y los dioses de la sombra han recibido por primera vez desde lo alto la plena luz del día.

24 Los trabajos que se llevan a cabo actualmente en Abu Simbel —los primeros de su género en la historia— no tienen otro objeto que conservar en toda su integridad, para goce de las generaciones futuras, dos monumentos únicos que se trata de transportar, fragmento por fragmento, a una parte más alta del mismo lugar, una parte

en que las aguas almacenadas por la gran represa no puedan llegar a alcanzarlos jamás.

La etapa preparatoria de los trabajos está a punto de concluir. En primer lugar había que aislar los dos templos, separarlos de la montaña de roca dentro de la cual se excavaron y quitar toda la masa rocosa que los rodeaba, lo cual importaba tomar medidas de precaución bien precisas por cierto: enarenamiento total de las dos fachadas para evitar que, en una posible caída, los bloques de piedra dañaran las estatuas, e instalación de andamios en el interior de ambos monumentos para sostener todos los techos.

La propia llegada a Abu Simbel lo hace uno entregarse a sensaciones melancólicas. Para el que haya conocido el incomparable monumento todo el encanto de éste queda roto desde la llegada. Y la vista de las dos fachadas cubiertas de arena, el largo camino a recorrer por el



oscuro túnel metálico que conduce al interior de los dos templos y hasta la experta encabestratura de los andamios que llenan las diferentes salas no son lo indicado para modificar en ningún instante esta penosa primera impresión.

Pero una vez que la razón se impone al sentimiento, todo se aclara. La pared de ataguía, constituida por unos 400.000 m³ de materiales diversos, dique cuyo crestón se levanta ahora a 135 metros por sobre el nivel del mar, está allí para recordarnos la mortal amenaza que pesaba sobre tan preciosísimo lugar histórico; si no levantara su masa imponente delante de los dos templos de Abu Simbel, ambos, desde fines del año pasado y principios de éste, habrían sido inundados y serían objeto de daños irreparables; posiblemente también algunos de los elementos —los pilones y, de modo más particular, las colosales estatuas adosadas a éstos— estarían ya destruidos para siempre.

El gran templo está separado ya de la masa compacta de piedra que lo rodeaba. Y en agosto de 1965 el primer techo—el del santuario— se ha cortado en tres trozos, cada uno de los cuales pesa entre 15 y 20 toneladas. Una grúa gigante ha levantado estos bloques y los ha transportado no lejos del lugar en que han de volver a reincorporarse al templo el año próximo. Y ahora se está cavando de prisa una zanja detrás del santuario para proceder con mayor facilidad a cortar los muros de esta sala y las cuatro estatuas sedentes que constituyen su ornamento principal.

Paralelamente, en la fachada, se han cortado y almace-

nado otros bloques con todas las precauciones del caso; primero los que rodean directamente la parte esculpida, la fachada-pilón del monumento, bloques que volverán a emplearse en la reconstrucción a fin de que el marco esté constituido por la roca de origen; luego los de la fachada propiamente dicha. A fines de agosto se había llegado al bocel horizontal y se contemplaba ya el próximo corte de la parte superior de la corona que adorna la cabeza de la colosal estatua sedente colocada al sur de la fachada.

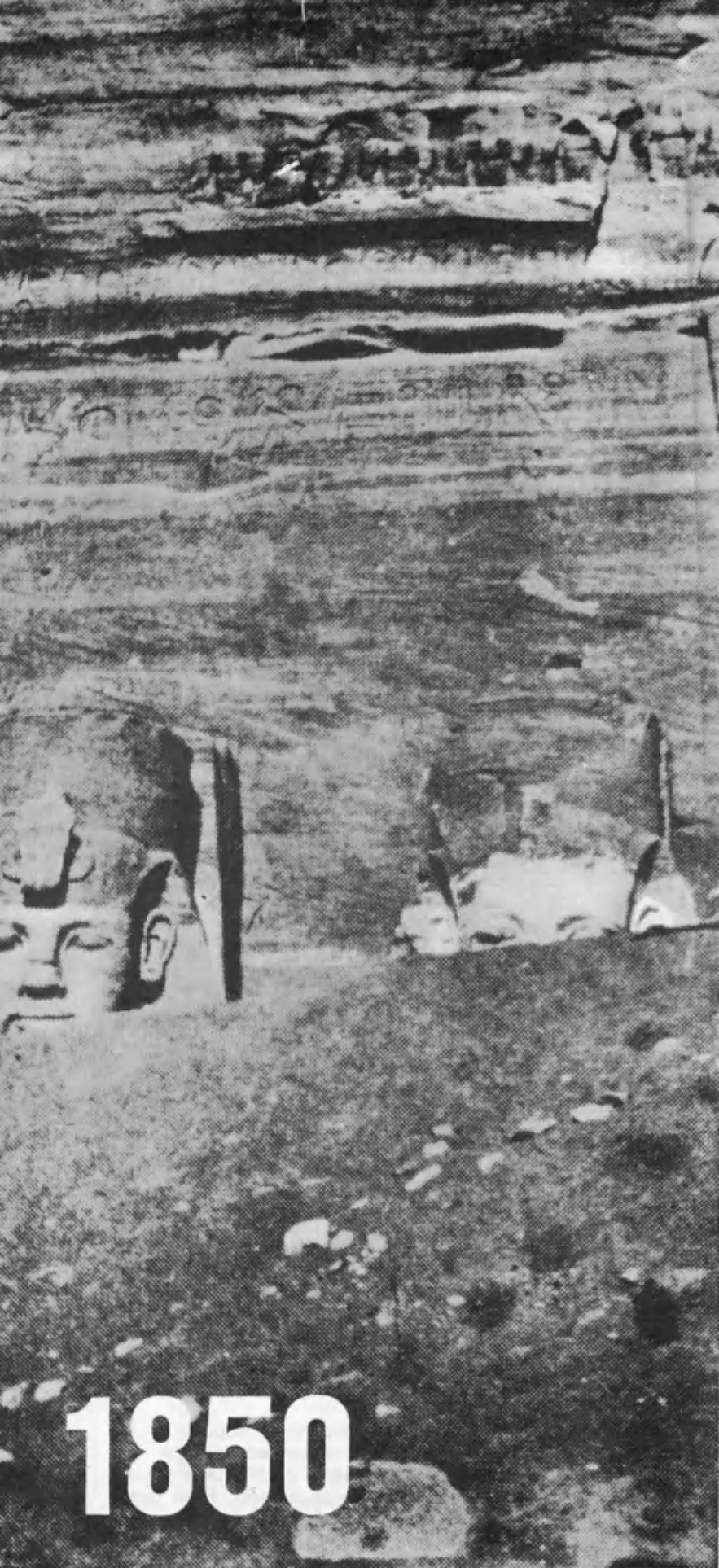
Por lo que respecta al templo pequeño, la separación de la masa rocosa que lo corona ha comenzado mucho más tarde; recién se ha alcanzado la serie de bloques que ha de volver a utilizarse al reconstituir el edificio. Pero como este monumento es menor que el gran templo, será también más fácil dividirlo en trozos, y en un futuro cercano se procederá, antes de transportarse todos los bloques del gran templo, a la unión de todos los fragmentos del pequeño en el terraplén que se está por preparar.

A medida que sube uno de la orilla a la planicie que domina los templos de Abu Simbel se pasa ahora por una sucesión de canteras. Abajo hay quienes cortan la roca viva; arriba se nivela el terreno donde han de echarse los cimientos de las dos construcciones; no lejos de allí hay puentes rodantes que ayudan al almacenaje de los bloques llevados varias veces al día al lugar por los camiones de remolque.

Una red de caminos asfaltados une entre sí estos diferentes centros de actividad, en que se trabaja nada menos

SIGUE EN LA PÁG. 29





1850

Foto Unesco

La fachada de Abu Simbel presentó este aspecto en la primavera de 1850 al registrarla en un daguerrotipo el escritor francés Maxime du Camp. Por aquel entonces bajaba de la colina una corriente de arena, recubriendo parcialmente los colosos de la fachada. Es probable que Abu Simbel estuviera ya enterrado en la arena en la época de la XXVIa. dinastía, o sea hace unos 2.500 años.



1960

Foto Unesco-Laurenza

Las estatuas de Ramsés situadas al norte de la puerta tal como se las pudo ver durante unas cinco décadas. Sólo en 1910 quedó Abu Simbel totalmente limpio de la arena que lo cubría en gran parte.



1964

Enarenamiento sistemático de la fachada del gran templo. La operación tiene por objeto proteger las esculturas durante las operaciones de corte y desmonte, que quedarán terminadas a fines de 1966.

Fotos Unesco-Nenadovic



1965

Solamente las cabezas de las estatuas surgen de la arena, recordando el aspecto que la fachada presentaba en 1850. Desde comienzos de setiembre de 1965 las figuras han quedado totalmente sepultadas, habiéndose terminado el corte y extracción del friso de los monos que las dominaba.

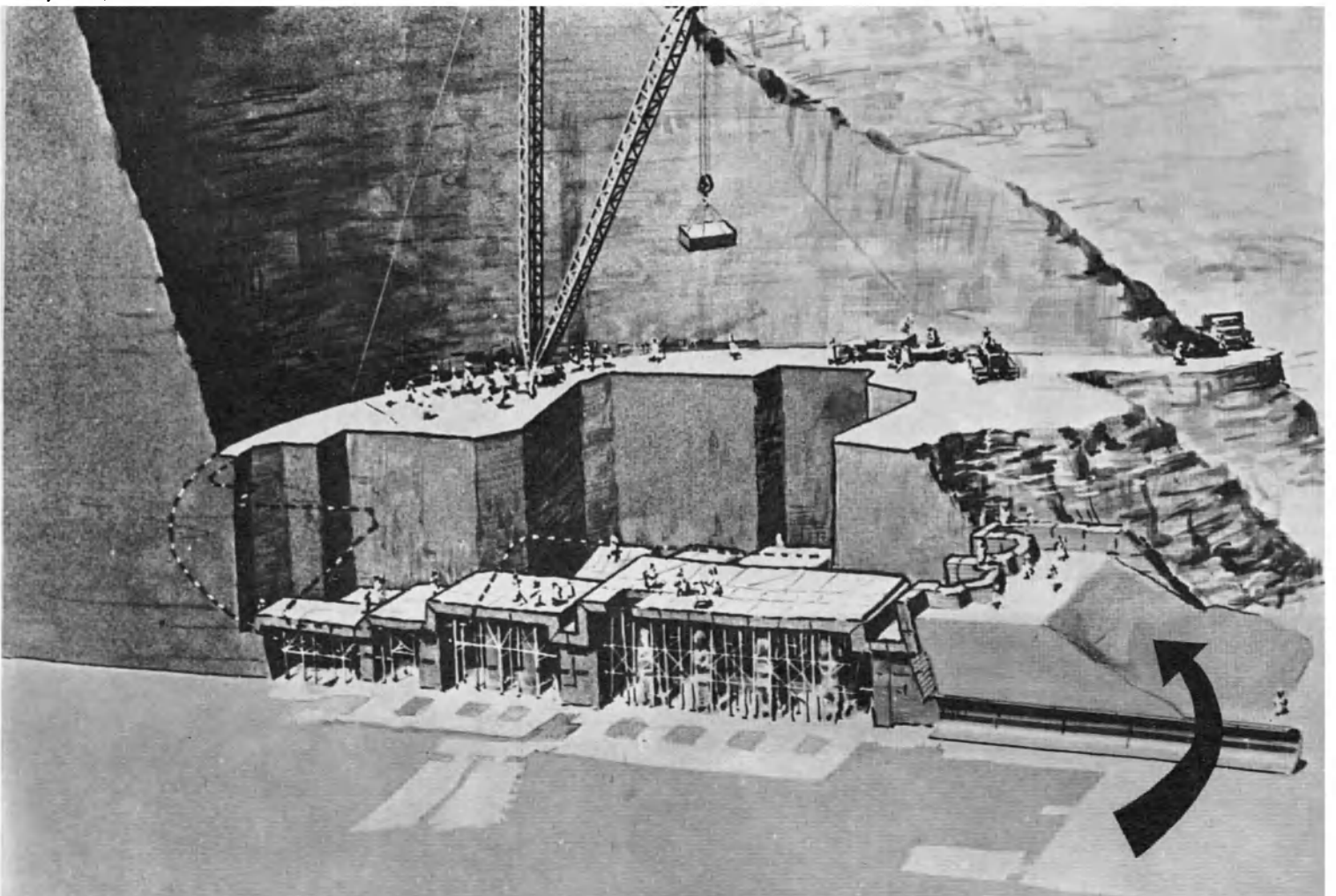


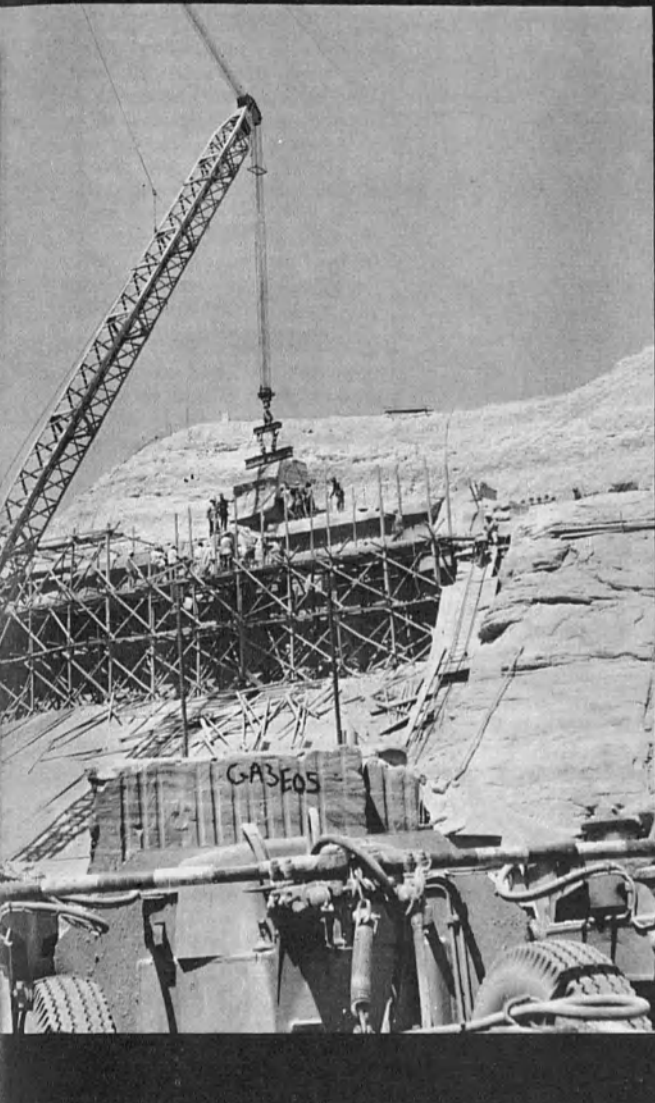
Cortada con sierra de mano, no con útiles mecánicos, la inscripción jeroglífica que está debajo del friso de los monos se ha separado del conjunto dividiéndola en grandes trozos (de izquierda a derecha) que, debidamente numerados (foto central, primer plano) van a almacenarse esperando la reconstrucción del templo en lo alto de la colina. A la derecha, transporte de la orla del faraón, cuya inscripción significa "Ramsés amado de los dioses".

Foto Unesco-Nenadovic

Dibujo de arquitecto que muestra, en corte longitudinal, el gran templo de Abu Simbel durante los trabajos actuales. La flecha indica el emplazamiento de los colosos del gran portal, actualmente, como hemos dicho, cubiertos de arena de pies a cabeza. El templo está separado ya de la colina de piedra que lo circundaba. Las estatuas son los pilares osíricos de la primera sala. En setiembre se habla cortado también el techo del santuario en tres trozos de 15 a 20 toneladas cada uno.

Dibujo VBB, Estocolmo





ABU SIMBEL (cont.)

que 20 horas diarias. Los caminos conducen también más al sur hacia una aldea —más bien caserío— que está casi completamente terminada. Talleres y depósitos de material están cerca de las canteras, como lo están también las instalaciones que las proveen de agua y de electricidad. Más lejos se elevan las oficinas de los ingenieros y los lugares donde viven (en muchos casos con sus mujeres e hijos) en torno al comedor general y del «club» donde se construye actualmente una piscina; y delante de estas casas —simples paralelepípedos, como son las moradas de estilo nubio— se han colocado grandes cantidades de barro arrancadas a la orilla del río al alcanzar las aguas su nivel más bajo, justo antes de empezar a crecer. En esta tierra fértil se ha plantado una vegetación de arbustos y flores. Más allá del hospital las casas abovedadas de los obreros ocultan la pista en que aterrizan las avionetas mediante las cuales se mantiene un contacto cotidiano y rápido con Asuán.

La planicie desértica que hasta hace poco fuera feudo de escorpiones, serpientes, chacales y hienas contempla ahora el movimiento incesante de los grupos de obreros, los camiones de transporte, los micro-ómnibus que transportan a capataces e ingenieros, o los coches livianos que conducen a los dirigentes de la enorme empresa a aquellos puntos en que se desarrollan las operaciones más delicadas. Aquí, como en otras partes de Nubia, son raros los pájaros; casi todos han huido hacia lugares más clementes, más llenos de vegetación.

Sin descanso, tanto durante las horas tórridas del verano como durante las noches casi glaciales del invierno nubio, ingenieros, capataces y obreros trabajan para salvar de las aguas siempre amenazadoras los dos santuarios de Abu Simbel. A fines de 1966 la reconstrucción del templo pequeño estará ya muy avanzada y se procederá a colo-

car en su nuevo emplazamiento los primeros bloques del gran templo. Dos o tres años más tarde, los visitantes de Abu Simbel tendrán la sorpresa y la alegría de constatar que un sueño se ha hecho realidad: el lago de embalse, luego de haber fijado definitivamente su orilla occidental, reflejará nuevamente las fachadas prestigiosas tras de las cuales los dos monumentos estarán ya reconstruidos en su totalidad en el corazón de una nueva montaña.

Así vemos renacer en estos días nuestros la más bella de las leyendas del mito de Osiris, cuyo hermano Seth, celoso de él, lo encerró en un cofre y, para asegurar definitivamente su poder sobre Egipto, lo mató, cortando el cadáver en una veintena de trozos que dispersó en las aguas del Nilo. Isis, la mujer de Osiris, bajó entonces, siguiendo el curso del río y, recogiendo uno a uno los trozos del cadáver, llegó a reconstituir el cuerpo de Osiris que, luego de haber sufrido los ritos mágicos del embalsamamiento, tuvo apenas tiempo de asegurar su sucesión en la tierra procreando a Horus antes de convertirse, en el mundo subterráneo, en dios de los muertos. Gracias a la Campaña Internacional lanzada por la Unesco y a la técnica moderna —digna ella misma de un mito— volverán a esplender así sobre el Nilo los dos templos de Abu Simbel.

LOUIS A. CHRISTOPHE, secretario general adjunto del Instituto de Egipto, a quien encargó la Unesco en 1960 la coordinación de los trabajos de protección de los emplazamientos y monumentos de la parte de Nubia correspondiente a la R.A.U., es autor de numerosos artículos de egiptología. La última de sus obras, «Abou Simbel et l'épopée de sa découverte», cuenta la novelesca resurrección del monumento desde 1813 y acaba de ser editada en Bélgica por P. F. Merckx al precio de 39.50 francos franceses.

Métodos activos y pasivos de protección

capacidad de transporte le permita arrastrar: árboles desarraigados y tierras y piedras que su fortísimo poder de erosión arranca a los bordes escarpados y al lecho del valle. Se calcula que el volumen final de un lahar puede llegar a ser seis veces el que tuvo en un principio.

Mientras se quede en las profundas quebradas de la parte alta de la montaña, hay pocas probabilidades de que esta masa llegue a desbordarse, ya que dichas quebradas son profundas precisamente por la intensidad con que los torrentes de lodo actúan allí a manera de gubias. Pero las quebradas terminan generalmente de manera abrupta al acabar la pendiente al pie del volcán, y es aquí donde la masa del lahar se abre bruscamente en abanico, desbordándose por sobre la escarpada orilla del río y devastándolo todo a su paso, no sólo por el efecto de la inundación sino también por los formidables golpes de ariete de rocas y troncos de árbol arrastrados por la avalancha.

Contra tal peligro hay dos tipos posibles de defensa: uno activo y otro pasivo. El método activo comprende trabajos de ingeniería civil, como el de desviar el lecho de los ríos, construir represas, lanzarse a la sobre-excavación del lecho de los ríos o —esto a plazo más largo— proceder a obras de desagüe o de repoblación forestal.

En el caso del Irazú, a menos de dos meses de las lluvias torrenciales, no se podía recurrir a los métodos «activos» sino para proteger ciertos puntos muy poblados y directamente sujetos a la amenaza del **mud-flow**, por ejemplo la población de Cartago, en la parte baja del Río Reventado.

Los métodos «pasivos» de protección, por otro lado, eran cosa que se podía y debía poner inmediatamente en acción. En pocas palabras, estos métodos consistieron en la instalación, en varios puntos estratégicamente elegidos, de puestos de observación que funcionaran 24 horas diarias, munidos de los aparatos necesarios para dar el alerta en cualquier momento, fuera de día o de noche e hiciera buen tiempo o tormenta, siempre que se llegara al nivel que justificara esa alerta. La misión preconizó asimismo la instalación de pluviómetros automáticos que transmitieran por radio el instante en que se alcanzaba ese nivel, así como de calibradores igualmente automáticos a colocarse en las quebradas del volcán para avisar en caso de registrarse cualquier subida excesiva del nivel.

En unión directa con esa red de alarmas, se trataba también de organizar, en las regiones amenazadas por la posible catástrofe, la evacuación ordenada de la población a cualquier hora del día o de la noche y sin pánico alguno, para lo cual había que prepararla debidamente. Por último, era necesario prever la necesidad de proporcionar alojamiento a todos los que vieran sus casas destruidas, así como de poner en buenas condiciones todos los caminos mal cuidados hasta entonces para que reemplazaran a la carretera principal cuyos puentes, como los del ferrocarril que va de San José a Limón, se veían amenazados de destrucción.

El Gobierno decidió ordenar que se pusieran en efecto las medidas recomendadas por la Misión de la Unesco, y ésta consideró en consecuencia que se había cumplido el fin que la llevara a Costa Rica. Dos meses después de su partida, en efecto, la lluvias de estación hicieron que se desencadenaran los primeros lahars. Hubo que deplorar solamente la pérdida de una vida humana, mientras que sin el sistema de alerta puesto en efecto es indudable que los muertos se habrían contado por centenares.

HAROUN TAZIEFF, geólogo y volcanólogo belga, es autor de muchos estudios y obras científicas sobre la materia de su especialidad, contándose entre los publicados en inglés «Craters of Fire» (1952), «The Orion Book of Volcanoes» (1961), y «When the Earth Trembles» (1964). Tazieff ha producido igualmente varias películas documentales, distinguidas con premios diversos, sobre las erupciones volcánicas.



Una historia de las comunicaciones

La Unión Internacional de Telecomunicaciones celebra este año su primer centenario publicando (en español, francés e inglés), con el título «Del semáforo al satélite», un libro de carácter histórico, y al mismo tiempo popular, sobre la evolución de los medios de telecomunicaciones desde el nacimiento del telégrafo. Presentado en forma atractiva, con numerosas ilustraciones, este libro de 340 páginas tiene real interés para los lectores de los medios más diversos y puede pedirse, al precio de 9,50 dólares, a la U.I.T., Place des Nations, 1211 Genève.

PRIMER CONGRESO

EL Primer Congreso Mundial de Ministros de Educación para cambiar ideas sobre la eliminación total del analfabetismo, que clausuró sus sesiones en Teherán el 19 de setiembre pasado, dirigió por unanimidad un llamado a las Naciones Unidas, a sus organismos especializados (la Unesco en particular), a las instituciones de carácter regional, a las organizaciones extraoficiales, llamadas no-gubernamentales, y a las fundaciones tanto públicas como privadas, para que ayuden a costear un movimiento destinado a arrancar de raíz ese mal, del que sufre actualmente el 44 por ciento de la población adulta del mundo.

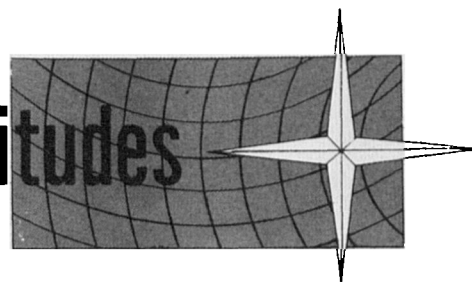
Entre los puntos más importantes subrayados en más de 80 recomendaciones adoptadas, en el curso de las sesiones del Congreso, por los delegados de los 88 países representados en éste, cabe destacar tres. En primer lugar, todos los delegados —tanto los que representaron a los países industrializados como los de los países en vías de desarrollo— reconocen que el analfabetismo es verdaderamente un problema mundial. Los de los países más adelantados ofrecen principalmente su ayuda en cuanto respecta a la formación de maestros especializados en las técnicas de la alfabetización.

En segundo lugar, la necesidad de integrar plenamente ésta al desarrollo económico es cosa desde ahora por todos reconocida, lo cual no quiere decir, como lo observaron diversos delegados, que la instrucción no tenga únicamente importancia sino en relación con la economía de un país; la instrucción es el fermento de todo progreso cultural e intelectual y un medio de dar a cada hombre la conciencia de sus derechos y sus deberes de ciudadano.

En tercer lugar, los delegados reconocen que poner la escolarización y la alfabetización en planos diferentes es plantear un falso dilema; tanto la enseñanza de los niños como la de los adultos son igualmente necesarias, la primera como inversión a largo plazo y la segunda como elemento de influencia inmediata sobre el desarrollo de un país. Por eso mismo la alfabetización de los adultos tiene que ocupar un capítulo de la planificación nacional similar en importancia al desarrollo general del sistema escolar.

El Congreso expresó su apoyo sin reservas al programa experimental iniciado por la Unesco, y en particular a los llamados «proyectos-piloto», para los que se ha solicitado la ayuda finan-

Latitudes y Longitudes



LA ENSEÑANZA EN ASIA: A fines de noviembre se reunirá, en Bangkok, una Conferencia de Ministros de Educación de 18 países asiáticos miembros de la Unesco. Esta Conferencia pasará revista a la situación de la enseñanza en todos los niveles de la misma y considerará las previsiones hechas sobre ésta hasta 1980. Una primera reunión de este tipo tuvo lugar en Tokio en 1962; la que nos ocupa ha sido convocada por la Unesco en colaboración con la Comisión Económica de Naciones Unidas para el Asia y el Lejano Oriente (CEALO).

UNA CONFERENCIA SOBRE MUSEOS: En el local del Metropolitan Museum of Art de Nueva York tuvo lugar en setiembre la Conferencia General del Consejo Internacional de Museos (ICOM) sobre una de cuyas actividades nos ocupamos en otro lugar de este número. Participaron de la misma 500 delegados procedentes de 60 países. La Conferencia tuvo por tema la formación del personal de los museos, la contribución de éstos a la ciencia y las relaciones entre los mismos y las universidades.

PROTECCION DE LOS MONUMENTOS: En la URSS —y más exactamente en la República Federativa de Rusia— acaba de crearse una sociedad para la protección de los monumentos históricos y culturales del país, que están inventariados en número de 30.000. La nueva

sociedad comprenderá una red de organizaciones establecidas en escala urbana, regional y nacional.

ESCUELAS ASOCIADAS: La Unesco acaba de hacer aparecer un folleto, «La comprensión internacional en la escuela», en el que se da cuenta de la obra de las escuelas asociadas, sistema creado en 1953 por la Organización con el fin de que los alumnos de aquéllas adquirieran un mejor conocimiento de los problemas internacionales. Forman parte actualmente de ese sistema unos 300 establecimientos distribuidos entre 43 países, habiéndose referido las actividades experimentales al estudio de los países extranjeros, al de los derechos del hombre y de la mujer y al de las actividades de Naciones Unidas y sus organismos especializados.

UN CENTENARIO DE ANDRES BELLO: La delegación permanente de Venezuela ante la Unesco organizó en la sede

de éste, el 15 de octubre pasado, una ceremonia conmemorativa del centenario de la muerte de Andrés Bello. El Profesor Paul Verdevoye pronunció con ese motivo una conferencia dedicada al humanismo del celebrado poeta de las «Silvas americanas», estudiando su obra de educador, de legislador, de filólogo, de filósofo y de crítico literario.

LAS NUTRIAS Y LA PESCA: En cierto número de países europeos se ha considerado siempre que la nutria era la enemiga natural de los pescadores, por lo cual fue objeto de una caza tan feroz que está a punto de quedar exterminada como especie. Pero con ella desaparecerían también los peces, ya que los científicos han descubierto que para ella éstos son un manjar cuando están enfermos, y sin ella no hay nada que contenga la extensión de cualquier mal que pueda darse entre los mismos. Suiza, en consecuencia, acaba de acordar a las nutrias la protección federal.

MUNDIAL CONTRA EL ANALFABETISMO

ciera del Fondo Especial de Naciones Unidas. Hubo delegados que expresaron su deseo de que se extendiera ese programa de la Unesco y se aumentara el número de proyectos experimentales. El Director General de ésta, señor René Maheu, dijo que había pedido al Fondo Especial que contemplara la posibilidad de reforzar de manera sustancial la acción que ha venido desarrollando en favor de la alfabetización. Por lo demás, el señor Maheu especificó que en definitiva el problema del financiamiento habrá de depender del éxito con el que los Estados interesados hayan sabido integrar sus campañas de alfabetización dentro de la planificación de orden general y nacional.

En este sentido el Congreso solicitó asimismo a las Naciones Unidas y sus organismos especializados que ejercieran toda la influencia de que sean capaces ante los dirigentes responsables a fin de (1) garantizar la inclusión de la alfabetización en todos los planes administrativos de aquellos países en que el analfabetismo sea un problema; (2) aumentar en la medida de lo posible los recursos tanto nacionales como internacionales dedicados a la lucha contra el analfabetismo; (3) contemplar un aporte de recursos suplementarios para el desarrollo en general y para la alfabetización en particular en cuanto se disponga de nuevos fondos como consecuencia de una reducción de los gastos militares, y (4) emplear plenamente los medios de información de que disponen para difundir el nuevo concepto de la alfabetización de los adultos.

Por otra parte, se reconoció que ciertas campañas de alfabetización en masa, aunque espasmódicas, no han logrado impedir que millares de adultos volvieran a caer en el analfabetismo, pese al entusiasmo que pudieran haber suscitado en el momento de su realización. Por eso mismo la *alfabetización funcional*, concebida en unión de la formación profesional, se impone a partir de ahora como un verdadero elemento de prioridad dentro de la enseñanza destinada a los adultos.

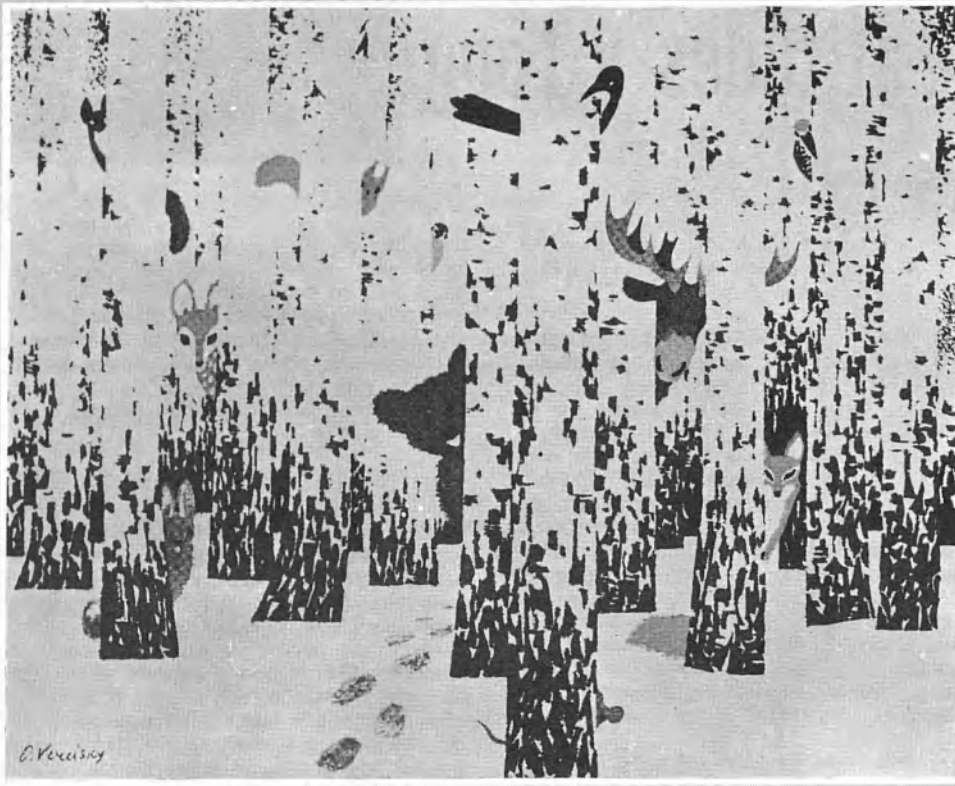
Por lo que respecta a la opinión pública, el Congreso afirmó la necesidad de hacer comprender a los analfabetos las razones profundas de todo programa de alfabetización. Dice el señor Maheu que la estrategia no basta para hacer que una campaña tenga éxito. «Sin movilizar la opinión pública sería imposible emprender una lucha de gran envergadura.»

En cuanto a los sectores de la población a instruir, los delegados han insistido en la extrema importancia que tiene alfabetizar a las mujeres en razón del papel que éstas representan no sólo en la educación de los niños sino también en el progreso social de la familia y la nación. Finalmente, al examinar los métodos de alfabetización, las delegaciones de diversos países con idiomas puramente orales anunciaron que hace muy poco que ha podido adoptarse el alfabeto a esos idiomas; otras, por el contrario, pidieron a las escuelas de lingüística que las ayudaran a encontrar solución a este problema. De cualquier modo, todos estuvieron de acuerdo en que la alfabetización deberá producirse primeramente en la lengua materna, aunque el adulto tenga que aprender más tarde a leer y escribir en una lengua extranjera.

En la sesión de clausura, luego de haber anunciado el Primer Ministro del Irán, señor Amir Abbas Hoveyda, que se pondría a disposición de la Unesco un premio anual para recompensar la obra de un individuo o de una institución en pro de la alfabetización, el señor René Maheu destacó la importancia del Congreso como elemento de progreso decisivo en el terreno de las ideas relativas a aquélla. No menos importante, agregó, resulta la notable unanimidad con la que los delegados adoptaron una estrategia de acción nacional e internacional. «De sus deliberaciones se ha desprendido un concepto nuevo de medios concertados con vistas a una acción conjunta. El analfabetismo será eliminado en un plazo de tiempo, relativamente breve si todos aquellos que tienen por vocación la de ayudar al progreso de los países en vías de desarrollo ayudan a la alfabetización considerada como parte integrante de éste, cosa muy cierta en todo programa bilateral, pero más todavía, y muy especialmente, en el caso de los programas internacionales.»

El Congreso, convocado por la Unesco por iniciativa del Shah del Irán, fue inaugurado por éste el 8 de setiembre. «La existencia de una enorme masa de analfabetos, causa primera de las desigualdades que separan a la humanidad en dos bandos» dijo el Shah en su discurso inaugural, «constituye una amenaza permanente, no sólo para la paz social, sino para la paz lisa y llana». El Shah propuso a renglón seguido a todos los Estados que financiaran la campaña contra el analfabetismo destinándole un pequeño porcentaje de sus presupuestos militares.

LAS TARJETAS DE SALUDO DEL UNICEF



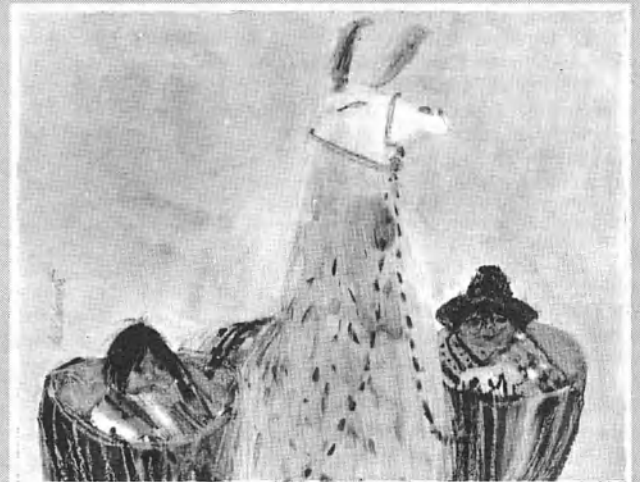
"Cuento de hadas" de Oreste Vereisky, artista soviético que ganó fama con su ilustración de "El apacible Don", la célebre novela de Sholokov.

Este año son 19 las tarjetas de saludo de fin de año (formato corriente o grande) que el UNICEF ofrece a los lectores de "El Correo de la Unesco" para que elijan. La venta de estas tarjetas permite que cada año el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia ayude a los niños necesitados de 100 países del mundo; el año pasado, por ejemplo, esa venta rindió 2.400.000 dólares, y este año se espera vender 40 millones de tarjetas. Quince artistas han prestado su aporte a esta obra del UNICEF: Papa Ibra Tall, del Senegal (véase la pág. 2); Brian Wildsmith, del Reino Unido; Beni Montresor, Mario Toppi y Paolo Tomai, de Italia; André Bouquet y Louis Toffoli de Francia; Yaroslava Mills, Hope Meryman y Andrew Wyeth de los Estados Unidos; Oreste Vereisky, de la Unión Soviética; María Vall, de España; Christian Larsen, de Dinamarca, y Shalom, de Israel. En la colección correspondiente a 1965-66 se encontrará asimismo la acuarela de que el pintor francés Raoul Dufy hizo donación al UNICEF en 1952 y que representa la sede de Naciones Unidas en Nueva York, reeditada este año para conmemorar el vigésimo aniversario de la fundación de Naciones Unidas y celebrar el Año de la Cooperación Internacional. En estas páginas presentamos a nuestros lectores algunas de las tarjetas de fin de año del UNICEF.

"Sueños de Navidad" (derecha) obra del joven pintor danés Christian Larsen, creador de carteles y de ilustraciones de libros.



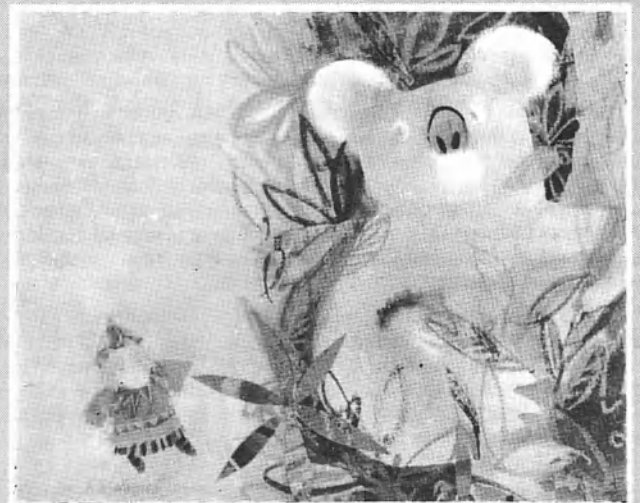
Africa



América del Sur



Asia

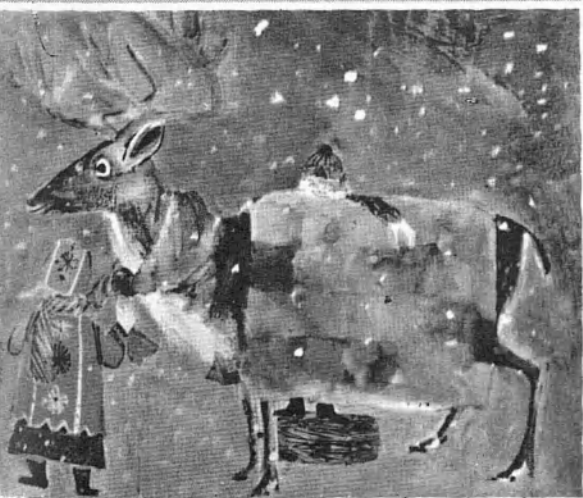


Australia



En el país de las maravillas

El artista británico Brian Wildsmith, pintor abstracto, es bien conocido igualmente por sus ilustraciones de libros infantiles. Wildsmith ha creado este año para el UNICEF una serie de cinco tarjetas titulada "Un mundo de fantasía". Para el despliegue de alegres colores que caracteriza la creación de ese universo, se inspira el artista, en la fauna de todos los continentes, haciendo que una serie de graciosos animales compartan los juegos de los niños.



Europa



"La hora de los juegos", litografía en colores de Hope Meryman, joven artista estadounidense.

Las tarjetas del UNICEF vienen en cajas que contienen diez cada una y se venden al precio de 1 dólar 25 o su equivalente en la moneda de cada país. Las más grandes (con dibujos de Andrew Wyeth) cuestan 2 dólares cincuenta centavos. Por más detalles o para formular los pedidos correspondientes, nuestros lectores pueden dirigirse por carta al U.S.A. Committee for Unicef, United Nations, New York, N.Y., 10017; al Sr. René Cruz, Representante del Unicef, Apartado aéreo 75-55, Bogotá; a Miss Alice Shaffer, Representante del Unicef, Apartado 525, Guatemala City; al Sr. Knud Christensen, Representante del Unicef, Avenida Javier Prado 705, San Isidro, Lima; a M. Jean-Marc Genevieve, Representante del Unicef, Rua Mexico No. 3, 180. andar, Rio de Janeiro, G.B., o a la Asociación de Amigos del Unicef, General Mola, 82-trpl., Madrid (6) o Fontanella, 14, Barcelona (10). En este sentido se ruega no dirigirse bajo ningún concepto a la Unesco.

Los lectores nos escriben

HINDU, QUE NO MUSULMAN

No sólo nos sorprendió sino que nos chocó ver descrito en el número de junio pasado de «El Correo de la Unesco» al Príncipe Jai Singh II como «poderoso gobernante musulmán». Una publicación de una Organización Internacional tendría que ser más respetuosa para con los hechos de la historia y la geografía.

El maharajá a quien se llama príncipe en esa nota es Sawai Jai Singh, que gobernó Amber desde el año 1699 hasta el año 1727 de nuestra era y que en 1727 trasladó la capital de su reino a Jaipur luego de haber hecho planos y planos tan sistemáticos como minuciosos de la ciudad, sobre la que reinó hasta 1743.

Cualquiera que sepa algo sobre la historia de los musulmanes y los hindúes (rajputs) no puede caer en semejante confusión; los gobernantes de Amber y Jaipur han sido todos hindúes.

La Casa Real de Jaipur remonta sus orígenes a Rama, que tuvo dos hijos; Lava y Kusha. Por descender la familia en línea directa de éste, se conoce al clan con el nombre de Kushwaja. En un principio reinaron en Ayodhya, luego pasaron a Gwalior y Narwar, luego a Dausa, luego a Ramgarh y por último a Amber, anexado del clan de Mina.

Jaipur no está a 100 kilómetros sino a más de 300 de Delhi. El maharajá Sawai Jai Singh II no fue el último de los gobernantes musulmanes del reino, sino que dirigió sus destinos en la época del último de los poderosos gobernantes mughales: Aurangzeb.

El único observatorio astronómico situado en territorio de Amber era el de Jaipur, construido en la época en que el emperador mughal Mohammad Shah reinaba en Delhi. Los otros cuatros sitios en que se construyeron observatorios estaban construidos todos en territorio mughal, ya que Sawai Jai Singh era uno de los partidarios del emperador.



Sawai Jai Singh fue uno de los gobernantes más sobresalientes de Jaipur. Hombre de gran erudición, político de primera clase, arquitecto y urbanista dotadísimo, matemático y astrónomo distinguido, fue también un valiente soldado y un general de gran talento estratégico. Su nombre, por consiguiente, ha pasado a la posteridad como el del creador de un reino y fundador de una civilización.

El personaje que nos ocupa ascendió al trono de Amber en 1699, siendo muy joven. Por ese entonces habían empezado a tambalear los cimientos del gran imperio mughal creado por Akbar, imperio que se vino abajo luego de la muerte de Aurangzeb. El maharajá hizo gala de gran tacto y de

aguda visión política, que le permitió otear todos los cambios que estaban ya en el aire. Anticipando una era de paz y prosperidad, decidió ensanchar los límites de su reino, expandiendo los territorios de éste y adquiriendo con ello redoblado poder.

Una vez lograda esta ambición, Sawai Jai Singh consideró con mucha detención el paso de dar a su estado una nueva capital, ya que Amber, rodeada de colinas, no podía extenderse fuera de sus límites naturales ni ser la capital ideal del Kashwaja Raj tal como él lo concebía. Luego de gobernar en Amber, y pensar en el problema todo el tiempo, por espacio de 28 años en los cuales ensanchó el fuerte del mismo nombre y construyó los de Jaigarh y Sudarokangash (que hoy se conoce con el nombre de Najargarh) Singh decidió finalmente levantar una nueva ciudad en la llanura. Los cimientos de la misma, que llevó su nombre, se echaron en 1727.

Para explicar el trazado de esta capital se cuentan diversas versiones. Una dice que lo primero que se construyó fue el observatorio y que el maharajá, siguiendo sus inclinaciones matemáticas, hizo que el trazado tuviera una precisión digna de esta ciencia. Otra versión quiere que se haya tomado como modelo de la nueva ciudad a Constantinopla, y otra más que el Chaudni Chak de Delhi sea el que haya dayo esta idea al maharajá. Cualquiera haya sido la fuente de inspiración, el hecho es que ésta produjo una ciudad excepcional en todos los sentidos.



El maharajá construyó observatorios astronómicos en Jaipur, en Delhi, Mathura, Banaras y Ujjain, mandándose hacer también un palacio en Jaipur que ocupa la séptima parte del área destinada a la ciudad en un principio. De las muchas batallas que libró salió siempre victorioso, ya que tenía la astucia y el ingenio de César y de Aníbal, la sutileza de Napoleón, la sagacidad política de Pitt cuando joven, el hambre de conocimiento de Vikramaditya y el sentido de organización de Vishvakarma. Por todas esas dotes Sawai Jai Singh extendió la fama y prestigio de los Kushwajas por todo el país, escuchándose su consejo con gran respeto en la Corte Imperial y también en Rajastán.

Lo rodeaban ocho hombres de gran prestigio por sus logros en diversas esferas de actividad: el Primer Ministro Rajamal, el embajador en Delhi, Rao Kripa Ram; el preceptor Pandit Ratnakar; el purohit Samrat Pundarik, el nadir Panna Miyan, el urbanista y arquitecto Pandit Vidyadhar; dos famosos generales: Rao Dalel Singh de Dhula y Deep Singh de Kasli, y el famoso astrólogo portugués Juovier de Silva.

El maharajá convenció al emperador

mughal que aboliera el odiado impuesto conocido con el nombre de Jazia, y fue el primer gobernante de Jaipur que, aparte de ganar el título de Maharajadhiraj Raj Rajendra, conquistó igualmente la rara distinción de ser designado «Mahi Maratib».

Dice el coronel James Tod, diplomático y viajero de renombre; «Los estudios astronómicos del Maharajá Jai Singh fueron el asombro de su época, y los observatorios construidos a comienzos del siglo XVIII en Delhi, en Mathura, en Ujjain, en Banaras y en Jaipur son monumentos que irradian una luz particular en esa época sombría de la historia de la India. No habiéndose declarado adepto de ninguna escuela, el maharajá estudió imparcialmente los métodos hindú, musulmán y europeo».



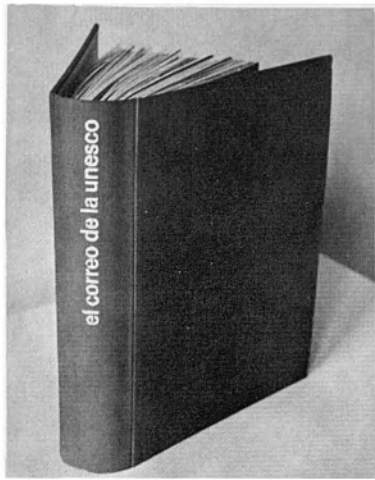
Para resumir la carrera de tan extraordinario personaje con las palabras del escritor inglés Arthur Garrett, «Jai Singh, en primer lugar, revivió la astronomía hindú, dando un impetu tal al estudio de la misma como no se había visto en la India desde el siglo VII, en la época de Brahma Gupta; en segundo lugar, fomentó el estudio de las matemáticas y la historia, entre otras materias, llegando a formar una gran biblioteca; en tercer lugar, editó un catálogo revisado de los astros, reformó el calendario y creó un juego de tablas astronómicas del sol, la luna y los planetas mucho más exactas que las existentes hasta ese entonces; por último, nos dejó el recuerdo más importante de todos, que son los instrumentos por él ideados».

En su libro «Descubrimiento de la India», Yaguajarlal Nehru dice, hablando de Jai Singh y de sus planos de urbanística, «La ciudad de Jaipur estaba planeada de una manera tan eficaz y sabia que todavía puede considerársela como un modelo de urbanismo. Jai Singh habría sido un hombre destacado en cualquier sitio y cualquier época de la historia».

Sangram Singh,
Director,
Museo del Maharajá de Jaipur,
India

El mes próximo
ocho páginas
en colores

¡No espere Vd. a fin de año!



PARA LAS FIESTAS
regale vd. a sus amigos
SUSCRIPCIONES
a "El Correo de la Unesco"

Mes tras mes, le estarán
siempre reconocidos

Una suscripción por un año no cuesta sino:
10 francos franceses — 130 pesetas — 26 pesos mexicanos.
(Por otros precios, ver más abajo la lista de nuestros agentes de venta.)

UNA REVISTA MENSUAL UNICA EN SU GENERO

«El Correo de la Unesco» es un reflejo vivo de la infinita diversidad de los pueblos, de la evolución actual de la humanidad, de las grandes aventuras de la ciencia, de los problemas de nuestra época.

PUEDE ELEGIRLA EN UNO DE LOS OCHO IDIOMAS SIGUIENTES:

español, francés, inglés, alemán, italiano, ruso, árabe, japonés.

N.B. Nosotros mismos nos encargaremos de avisar a sus amigos, antes de que lleguen las fiestas de fin de año, del regalo que Vd. les tiene destinado. Basta para ello con que su pedido nos llegue a tiempo y acompañado de la mención «avisar al destinatario».

ENCUADERNACION PARA LOS NUMEROS DE UN AÑO

Para los abonados a «El Correo de la Unesco» que deseen conservar su colección de la revista tenemos unas tapas en tela roja dentro de las cuales se pueden ir colocando todos los números de un año.

Precio de las tapas:

10 francos franceses
o su equivalente en la moneda
de cada país.

Dirigirse a los agentes locales de venta de las publicaciones de la Unesco.

PARA RENOVAR SU SUSCRIPCION y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. Fl. 4.50. — ARGENTINA. Editorial Sudamericana, S.A., Humberto 1-545, Buenos Aires. Ps.300. — ALEMANIA. Todas las publicaciones: R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich 8. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276 650. (DM 10) — BOLIVIA. Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — BRASIL. Livraria de la Fundação Getulio Vargas. 186, Praia de Botafogo, Rio de Janeiro. GB ZC-02. (CS. 1.680) — COLOMBIA. Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Comité Regional de la Unesco, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga; Distribilibros Ltd., Pío Alfonso García, Calle Don Sancho N° 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán

Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. 22,50 Ps. — COSTA RICA. Todas las publicaciones: Trejos Hermanos S.A., Apartado 1313, San José. Para «El Correo»: Carlos Valerín Sáenz & Co. Ltda., «El Palacio de las Revistas», Apto. 1924, San José. — CUBA. Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674, La Habana. — CHILE. Todas las publicaciones: Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente: Comisión de la Unesco, Alameda B. O'Higgins 1611, 3er. piso, Santiago de Chile. Es. 6,50 — ECUADOR. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. 30 scs. — EL SALVADOR. Librería Cultural Salvadoreña, Edificio San Martín, 6a. Calle Oriente N° 118, San Salvador. — ESPAÑA. Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente «El Correo»: Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). Ps. 130. — ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. Unesco Publications Center. 317 East 34th. St., Nueva York N.Y. 10016 (5 dólares). — FILIPINAS. The Modern Book. Co., 508 Rizal Ave. P. O. Box 632, Manila. — FRANCIA. Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12. 598-48 (10 F). — GUATEMALA. Comisión Nacional

de la Unesco, 6a Calle 9.27, Zona 1, Guatemala. (Q. 1,75) HONDURAS. Librería Cultura, Apartado postal 568, Tegucigalpa, D.C. — JAMAICA. Sangster's Book Room, 91 Harbour St., Kingston. — MARRUECOS. Librairie «Aux belles Images», 281, Avenue Mohammed V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45) — MÉXICO. Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (Ps. 26). — MOZAMBIQUE. Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — NICARAGUA. Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — PARAGUAY. Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. (GS. 310) — PERU. Distribuidora Inca S. A. Emilio Altahu 460, Lima. (Soles 72) — PORTUGAL. Dias & Andrade Lda. Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — PUERTO RICO. Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — REINO UNIDO. H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (15/-). — REPUBLICA DOMINICANA. Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — URUGUAY. Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo. — VENEZUELA. Distribuidora Venezolana de Publicaciones (DIPUVEN), 2a. Calle Transversal Bello Monte — Local G-1 (entre Calle Real de Sabana Grande y Avenida Casanova), Apartado de Correos 10440, Caracas; número suelto, Press Agencias S. A., Edificio «El Nacional», Apartado 2763, Caracas.

ATAQUES DE UN VOLCAN IRASCIBLE

El Irazú es uno de los volcanes más terribles de Costa Rica. Desde el siglo XVIII ha entrado en erupción nueve veces : en 1723, 1726, 1822, 1844, 1847, 1882, 1917, 1920 y 1963. En 1964 se trasladó a sus alrededores una misión de la Unesco que, dirigida por Haroun Tazieff, tenía por misión la de estudiar la irascible montaña (ver pág. 18).

Foto © Haroun Tazieff

